

10º INFORME  
2020

# EL ESTADO DE LA POBREZA SEGUIMIENTO DEL INDICADOR DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA 2008-2019



EUROPEAN ANTI POVERTY NETWORK ES

## LAS DIANAS DE LA POBREZA

**European Anti-Poverty Network (EAPN)** es una Plataforma Europea de Entidades Sociales que trabajan y luchan contra la Pobreza y la Exclusión Social en los países miembros de la Unión Europea. La EAPN busca permitir que aquellas personas que sufren la pobreza y la exclusión social puedan ejercer sus derechos y deberes, así como romper con su aislamiento y situación, y tiene como objetivo principal situar ambas cuestiones en el centro de los debates políticos de la Unión Europea.

En España, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) es una organización horizontal, plural e independiente que trabaja para trasladar este objetivo a la realidad española y por incidir en las políticas públicas, tanto a nivel europeo como estatal, autonómico y local. Actualmente está compuesta por 19 redes autonómicas y 18 entidades de ámbito estatal, todas ellas de carácter no lucrativo y con un componente común: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En total, EAPN-ES engloba a más de ocho mil entidades sociales en todo el Estado.

Entre nuestros objetivos, al igual que entre los objetivos de EAPN en Europa, se encuentra el de implantar un método de trabajo en Red para trabajar de manera conjunta y aunar esfuerzos para la consecución de mayores y mejores resultados en la lucha por la erradicación en España de la pobreza y la exclusión social.

**Título:** EL ESTADO DE LA POBREZA. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2019

**Coordinación:** Secretaría Técnica EAPN-ES

**Dirección técnica:** Juan Carlos Llano Ortiz

**Equipo de investigación:** Lara Alba  
Aitana Alguacil  
Natalia Jiménez  
Débora Quiroga  
Juan Carlos Llano

**Fecha:** Octubre 2020



c/ Tribulete, 18 1º - 28012 Madrid



[eapn@eapn.es](mailto:eapn@eapn.es)



91 786 04 11



[www.eapn.es](http://www.eapn.es)



*Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal y como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.*

*Esta publicación ha recibido el apoyo económico del Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, dentro del Programa de subvenciones con cargo a la asignación tributaria del I.R.P.F. (Expediente: IRPF 101/2019/190/1) La información contenida en la publicación, no refleja la posición oficial del Ministerio.*



<b>La población pobre</b>	<b>1</b>
Distribución de la pobreza	3
Empleo y renta	5
Bienestar, participación y privación material	12
<b>La Pobreza Infantil</b>	<b>16</b>
Intensidad de pobreza	21
Variables de privación	23
Variables de calidad de vivienda	28
Educación	30
Conclusión	34
<b>Personas con discapacidad</b>	<b>35</b>
AROE y discapacidad	37
Pobreza y discapacidad	40
Pobreza severa	42
Privación material severa y discapacidad	43
BITH y discapacidad	47
<b>El peso del género</b>	<b>48</b>
AROE	54
Pobreza	54
Privación material severa y BITH	57
Renta media	58
Resumen	59
Índice de tablas	61
Índice de gráficos	62



## LA POBLACIÓN POBRE

Hasta el momento se ha estudiado la pobreza desde dos puntos de vista. Se ha analizado su incidencia, es decir, su extensión entre la población total y entre algunos colectivos: se ha buscado el número y porcentaje de personas pobres entre la población general y entre distintos subgrupos organizados a partir de criterios territoriales y de identificación, tales como edad, sexo, nivel educativo, nacionalidad y otros.

También se ha examinado la pobreza desde el punto de vista de su intensidad, es decir, del grado o cantidad de pobreza que soportan las personas pobres. Para ello se han utilizado dos indicadores: la Brecha de pobreza, que mide la distancia entre los ingresos de la población pobre y la cantidad necesaria para no ser considerada como tal, y la Pobreza severa, que muestra el porcentaje de población cuyas rentas son aún mucho más bajas que las de la población pobre en su conjunto. Ambos indicadores permiten obtener una idea clara sobre cuán empobrecida está la población pobre.

Además de estudiar la incidencia y la intensidad, es importante también estudiar la composición y características de la población pobre. Por ejemplo, se ha visto que el 42,1 % de la población extranjera proveniente de la UE son pobres y que también lo son el 13,2 % de las personas ocupadas y el 10,2 % de las personas con educación superior. Sin embargo, hay otras preguntas, sin las cuales no se pueden interpretar correctamente todos esos datos: ¿cuántas personas pobres están ocupadas? ¿cuántos pobres son extranjeros? ¿cuántas personas pobres tienen educación superior? Al fin y la postre, la pregunta fundamental es ¿cómo son las personas pobres?

Una razón importante que motiva este análisis es que proporciona instrumentos que facilitan el diseño de medidas políticas para avanzar en la lucha contra la pobreza. También hay otra razón, quizá más significativa. Dado que los resultados de la ECV que el INE publica no proporcionan directamente datos sobre la composición de la población en situación de pobreza, los estudios sobre ella son más escasos o, al menos, se mantienen en ámbitos técnicos y no llegan al conjunto de la población, lo que redundará en un profundo y generalizado desconocimiento sobre cómo es la población pobre.

Este desconocimiento tiene dos consecuencias importantes. La primera es que genera una visión estereotipada que domina el inconsciente colectivo, en la que se confunde pobreza con las situaciones más extremas de miseria, y que es caldeada por determinados intereses con el fin de negar la mayor, independientemente de los datos reales: no hay 10 millones de personas vendiendo pañuelos en los semáforos o pidiendo por las calles, por tanto, la cifra de pobreza es un embuste que busca desprestigiar el sistema económico y discutir la recuperación ya conseguida.

La segunda y más importante consecuencia de este desconocimiento es que permite la construcción interesada de una confusión conceptual entre los distintos indicadores e intentar reemplazar el concepto oficial de pobreza, que se define y se calcula mediante una metodología homologada en la Unión Europea y que es el que se utiliza para comparaciones oficiales entre países y cuyos datos aparecen publicados en Eurostat, con otro basado en emociones y que utiliza argumentos subjetivos del tipo “me parece incoherente con lo que uno ve por España” y otros similares. El objetivo final es afirmar que la pobreza oficial está sobredimensionada para, a continuación, aseverar que “la verdadera pobreza” es otra, que, según el autor de que se trate cada vez, puede ser o bien la pobreza severa, o bien la privación material severa, ambas con cifras muy inferiores a la tasa de pobreza oficial y que son otra cosa totalmente diferente. Así, esta forma de proceder consigue hacer desaparecer 7 millones de personas pobres.

Pero la pobreza no es eso y el análisis de los datos muestra un perfil de las personas pobres muy distinto al de la miseria y que es necesario explicitar. Así, **de los datos objetivos se desprende que una parte importante de la población pobre está constituida por personas españolas, adultas, con nivel educativo medio o alto y, además, con trabajo.** Por usar una expresión gráfica, la inmensa mayoría de las personas pobres en España están a nuestro lado, entre los lineales de congelados de los supermercados de descuento, en el trabajo a tiempo parcial, en los contratos temporales, en los municipios rurales, en las familias con niños, en los hogares monoparentales, en la cola del paro, en los barrios de las grandes ciudades, en la enfermedad del coronavirus...

En lo que sigue se analiza el perfil de las personas pobres para intentar responder a algunas de estas preguntas. Para ello, se estudia una nueva muestra seleccionada a partir de los microdatos de la ECV y compuesta exclusivamente por aquellas personas que cumplen los criterios de riesgo de pobreza. Según el año, el tamaño de esta oscila entre 6.393 y 7.852 personas pobres, lo que asegura un error para estimación de proporciones inferior a  $\pm 1,1$  % (nc = 95 %). Por otra parte, los datos de población pobre según distintos tramos de edad aparecen en la tabla siguiente y, sobre ellos se deben aplicar los porcentajes analizados en el capítulo si se quiere disponer de una estimación sobre el número absoluto de personas pobres que cumplen cualquiera de esos criterios.

**Tabla 2.1. Riesgo de pobreza por grupos de edad (valores absolutos)**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Menores de 16	1.911.807	2.102.570	2.117.582	2.019.477	2.019.065	2.008.356	2.257.803	2.157.503	2.159.861	2.099.017	1.946.383	2.008.170
16 a 29 años	1.517.150	1.494.630	1.688.282	1.691.866	1.856.275	1.715.603	1.886.646	1.950.508	1.944.122	1.863.873	1.859.356	1.768.428
30 a 44 años	2.043.789	2.193.137	2.232.751	2.332.321	2.502.252	2.409.977	2.601.688	2.417.161	2.321.566	2.097.400	2.011.401	1.924.238
45 a 64 años	1.681.402	1.806.044	1.893.243	2.009.036	2.164.956	2.324.564	2.600.641	2.689.714	2.813.024	2.685.313	2.824.433	2.660.893
65 o más años	1.912.256	1.824.641	1.704.914	1.584.121	1.199.791	1.049.597	962.478	1.056.348	1.130.694	1.311.246	1.402.201	1.317.808
Menores de 18 años	2.195.741	2.376.017	2.421.504	2.288.554	2.334.124	2.300.647	2.549.411	2.474.258	2.482.360	2.367.090	2.235.305	2.287.481
18 a 64 años	4.955.661	5.217.474	5.500.573	5.761.003	6.198.368	6.149.787	6.792.989	6.722.774	6.738.758	6.362.362	6.400.259	6.076.316
Total	9.056.632	9.417.195	9.633.310	9.636.549	9.752.849	9.522.878	10.337.420	10.280.654	10.380.126	10.058.157	10.054.473	9.698.402

## *Distribución de la pobreza*

La tabla siguiente muestra la distribución de la población pobre por sexo, grupos de edad, nivel de estudios, grado de urbanización de la zona en que reside y nacionalidad. De ella se pueden extraer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, para la gran mayoría de los años, **la población pobre está conformada por más mujeres que hombres**. En el año 2019 las mujeres constituyen el 52 % de las personas pobres. Además, si se examinan los datos de la última década, la diferencia inicial entre hombres y mujeres, que es de 8 puntos en 2008 (54 % mujeres y 46 % hombres) se evapora progresivamente hasta que las tasas llegan casi a igualarse entre los años 2013 y 2015. Entre las causas de esta evolución está el avance de la crisis que, ligada al frenazo de la construcción, afectó mayoritariamente a los hombres (consultar tasas AROPE por sexo).

Es a partir del año 2016, momento en que España comienza a salir de la crisis, cuando las mujeres vuelven a ser más del 50 % de la población pobre. Pareciera como si la recuperación económica no repercutiera sobre ellas con la misma intensidad como lo hace entre los hombres. Además, las mujeres son las que, en períodos de depresión económica, afrontan la producción y reproducción de la vida y, por tanto, sufren más sus consecuencias. Esta cuestión podría tener cierta explicación en un Estado de Bienestar de corte familista como el español, que solo interviene de una manera subsidiaria y asistencialista allí donde la ayuda familiar no alcanza. De este modo, es en ellas, mayoritariamente, en las que recae el peso de los cuidados de las personas dependientes y, como se ha indicado, toda actividad relacionada con la reproducción y sostenimiento de la vida.

La sociedad española es cada vez más consciente de la desigualdad por motivos de género y las medidas para reducirla están continuamente en la agenda política; sin embargo, a pesar de los esfuerzos, parece no revertirse y se mantiene como un elemento rígido de la estructura social. Un ejemplo claro es la brecha de género en los mercados de trabajo evidenciada, entre otros indicadores, por grandes diferencias en la tasa de empleo. Además, entre las mujeres la tasa es mucho más constante e independiente de la coyuntura; por tanto, cuando las diferencias se reducen, normalmente no es porque las mujeres mejoren su situación, sino porque los hombres empeoran la suya. En esta misma lógica, cuando comienza a vislumbrarse cierta recuperación, la mejora entre los hombres es más intensa y la brecha de género vuelve a aumentar.

En segundo lugar, si se analizan los datos de la tabla respecto a la edad, se observa que prácticamente **una de cada cuatro personas pobres es menor de 18 años y otra tiene entre 45 y 64 años**. La debilidad del segundo



En cuanto al hábitat, debe destacarse que, con escasas variaciones anuales, una de cada tres personas pobres vive en zonas rurales y sólo lo hace una de cada cuatro que no son pobres. En otras palabras, la población pobre busca zonas más económicas para maximizar la capacidad de cambio de sus escasos ingresos y vive en mayor proporción en zonas rurales donde, paradójicamente, hay menos recursos a su disposición. A su vez, las personas pobres que viven en zonas menos pobladas son las que tienen más dificultades para poder desplazarse a otras zonas con más recursos. En zonas semiurbanas, sin embargo, el porcentaje prácticamente se iguala y en las zonas más urbanas sucede lo contrario. En 2019, el 30,4 % de la población pobre vive en zonas poco pobladas mientras que sólo lo hace el 25 % de la población que no es pobre.

**Por último, para todos los años se cumple que las personas pobres son en su gran mayoría españolas (un 78,3 %) y no extranjeras (un 21,7 %). Es decir, cuatro de cada cinco personas pobres son españolas.** Por un lado, el 6 % de las personas pobres son extranjeras procedentes de un país de la UE. Por otro lado, la población extranjera pobre procedente de países extracomunitarios ha aumentado 3,1 puntos respecto al año anterior hasta alcanzar el 15,7 % en el año 2019.

## Empleo y renta

En primer lugar, en lo que respecta a la población pobre según actividad, apenas existen variaciones con respecto al año pasado. Por una parte, ya se indicó que en el año 2019 el 13,2 % de las personas con empleo está en situación de pobreza, es decir, una de cada siete personas que trabajan son pobres y que España es el tercer país europeo que cuenta con más trabajadores entre 18 y 64 años en situación de pobreza. Con estas cifras, no puede sorprender que una elevada proporción de las personas pobres tengan, al mismo tiempo, empleo. Así, una década después del estallido de la crisis, la cifra se mantiene y el 33 % de las personas pobres (mayores de 15 años) están ocupadas.

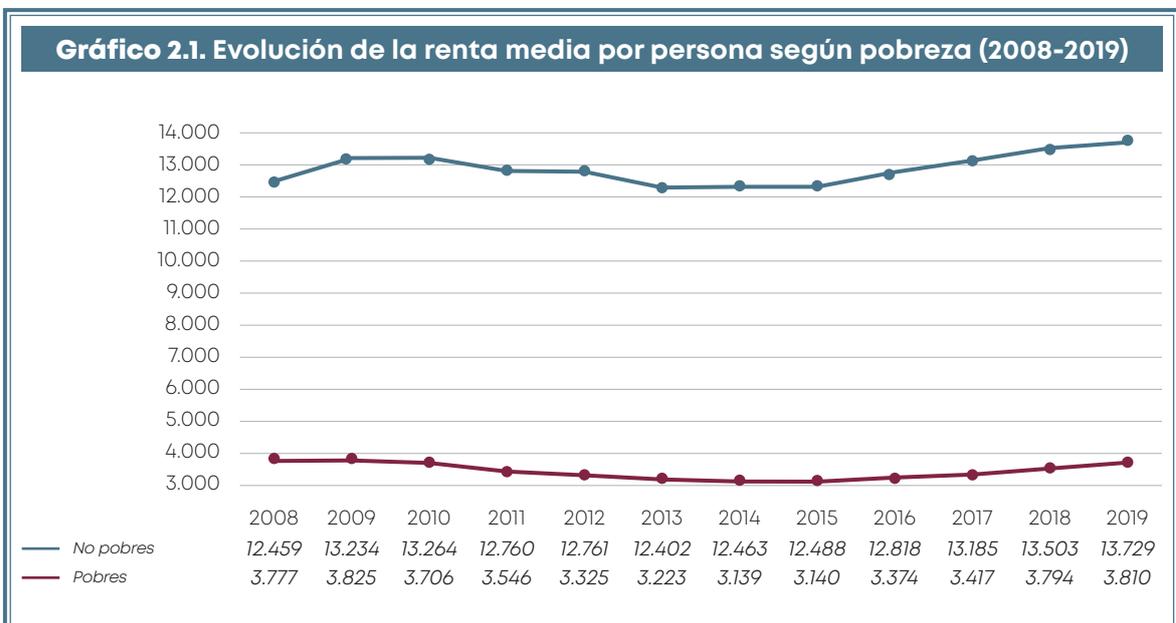
**Tabla 2.3. Población pobre según actividad (16 años o más)**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Ocupados/as	33,0%	29,3%	28,5%	27,1%	25,3%	26,1%	29,7%	32,2%	30,8%	33,0%	32,6%	33,0%
Parados/as	12,3%	20,2%	25,0%	25,4%	31,8%	36,7%	36,6%	33,3%	32,7%	26,5%	26,4%	24,4%
Jubilados/as	16,4%	15,2%	12,8%	12,5%	10,0%	8,8%	7,0%	8,0%	8,7%	11,8%	11,1%	11,9%
Otros/as inactivos/as	38,3%	35,3%	33,7%	35,0%	32,9%	28,5%	26,7%	26,5%	27,8%	28,7%	29,9%	30,7%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Por otra parte, si se agrega que solo el 24,4 % de las personas pobres mayores de 15 años está en paro, la conclusión es que **el desempleo no define a la pobreza; por el contrario, el grupo más numeroso es el de las personas ocupadas y una de cada tres personas pobres, mayores de 15 años, trabajan, es decir, disponen de un empleo remunerado, pero cuyo salario no les permite disponer de los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas**. Esta cuestión es relevante pues las políticas de lucha contra la pobreza suelen estar muy vinculadas a la actividad y búsqueda de empleo. Los datos muestran, entonces, que esta estrategia solo está dirigida a una de cada cuatro personas pobres, que son las que están en paro. El 75 % restante, requiere otras medidas.

Además, el 11,9% de las personas pobres están jubiladas (esto supone un aumento de 0,8 puntos respecto al año anterior) y el 30,7 % restante de personas pobres corresponde a otros/as inactivos.

En segundo lugar, una parte del discurso de la recuperación se basa en el incremento de la renta media por persona en los últimos años. En el apartado correspondiente (ver capítulo sobre renta y pobreza ajustadas) ya se demostró que el crecimiento de la renta media fue puramente nominal y que la capacidad de consumo real es actualmente inferior a la del año 2008. Entre las personas pobres, sin embargo, ni siquiera es necesario remitirse a la evolución de la renta real pues la capacidad adquisitiva se redujo, incluso, en términos nominales.

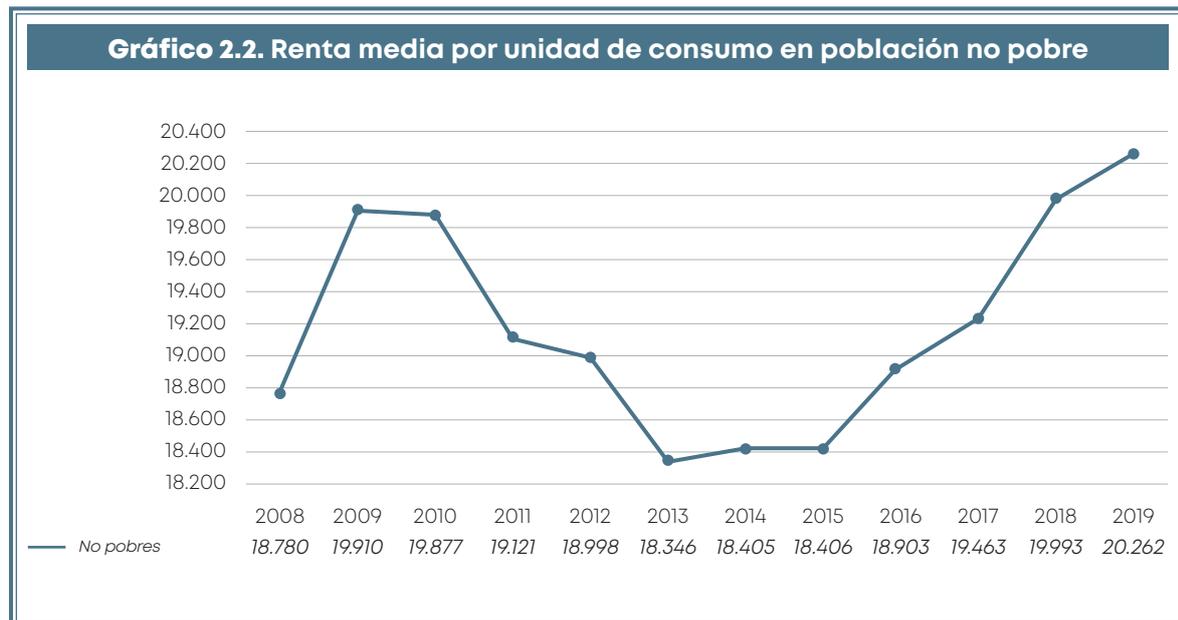


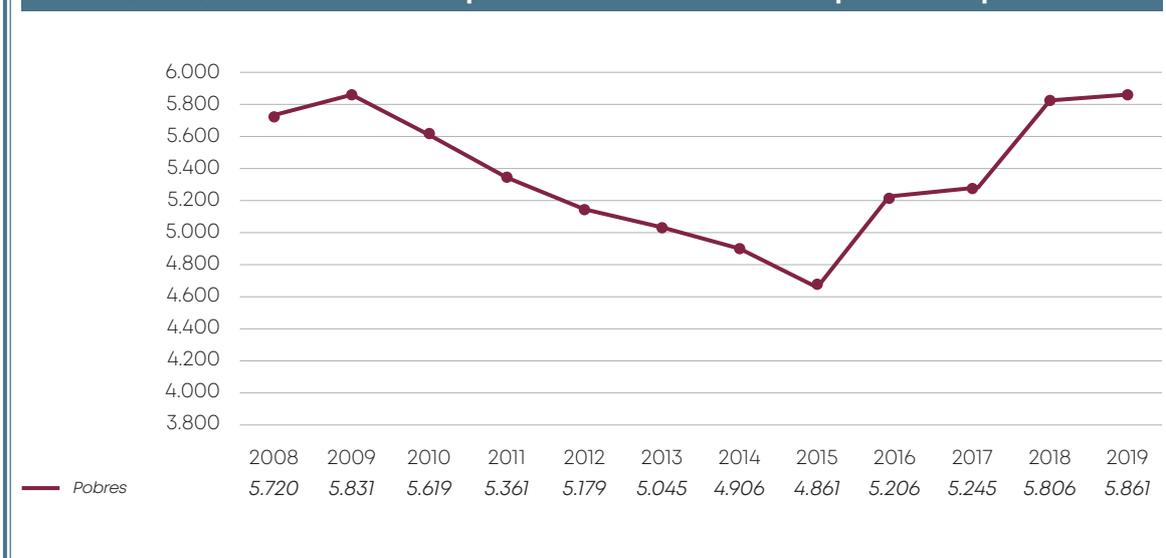
Si se analizan los datos sobre rentas medias por persona, entre los años 2014 y 2019 se registró un incremento de 1.261€ (12,1 % de crecimiento, hasta llegar los 11.680 € actuales). Sin embargo, este valor medio, que es el que siempre se muestra, oculta intensas diferencias internas. Algunas de ellas

pueden verse en los gráficos, que muestran la desigual evolución de la renta media por persona y por unidad de consumo según sean pobres o no.

Por una parte, para 2019, la renta media de las personas no pobres alcanza los 13.729 €, cifra que no sólo es 9.919 € más elevada que la de las pobres, que llega a los 3.810 €, sino que la multiplica por 3,6. Por otra, en el gráfico anterior se puede observar como la renta media de las personas no pobres mantuvo un incremento del 3,7 % desde el año 2009, año de renta máxima previa a la crisis, en que alcanzaba los 13.234 €. Por el contrario, en el mismo período la renta media para las personas pobres se redujo: en 2009 era de 3.825 € y, 11 años después, era 15 € inferior.

Cabe señalar, estos datos se refieren a evolución nominal, ahora bien, la situación se agudiza para ambos grupos si se considera la variación de renta real. Entre enero de 2009 y enero de 2019 el IPC se incrementó en un 12,7 % lo que, aplicado a los datos, implica que la **totalidad de la población ha perdido renta real, independientemente de su situación de pobreza. Sin embargo, las personas pobres han perdido más, puesto que perdieron un 11,6 % de capacidad adquisitiva, mientras que aquellas que no son pobres perdieron el 8,4 %.**



**Gráfico 2.3. Renta media por unidad de consumo en población pobre**

Si se realiza el mismo análisis para la renta por unidad de consumo, que es la magnitud que se utiliza para definir la pobreza, las diferencias son aún más acusadas (nótese la diferencia de tramos en el eje de rentas entre ambos gráficos<sup>1</sup>). Por ejemplo, para el año 2019, la renta media por unidad de consumo de las personas que no son pobres alcanzó los 20.262 €, cifra que contrasta intensamente con los 5.861 € que obtienen las personas pobres (14.401 € menos), y la pérdida de poder adquisitivo en términos reales (IPC = 12,7 %) fue del 9,7 % y del 10,8 % respectivamente.

Por otra parte, la renta media entre las personas pobres también tiene variaciones según el tipo de hogar. Entre ellas, es importante destacar las diferencias en función de si hay niños, niñas o adolescentes en el hogar o, por el contrario, solo está compuesto por adultos. En este sentido, para este año, los hogares con NNA disponen de una renta media por persona que es un tercio inferior (1.234 € de diferencia, que equivalen a un 37 % menos) a la de los hogares que no los tienen. Esta cuestión debe agregarse a la larga lista de características que aumentan la vulnerabilidad de los hogares con niños, niñas o adolescentes que se desgranarán a lo largo de todo el informe.

1. Se utilizan dos gráficos porque las diferencias de renta son muy amplias entre ambos grupos y no se apreciarían bien en uno solo. En cualquier caso, se ha intentado mantener las mismas proporciones en ambos para que las diferencias sean visualmente comparables.

**Tabla 2.4. Diferencia de renta media por persona en hogares pobres según la presencia de menores**

	2018	2019
Hogares sin menores	4.543 €	4.570 €
Hogares con menores	3.310 €	3.336 €

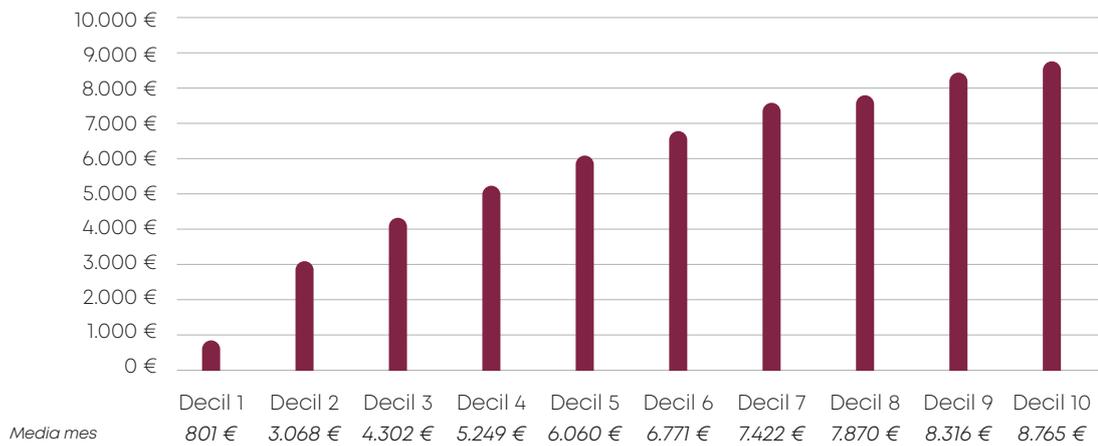
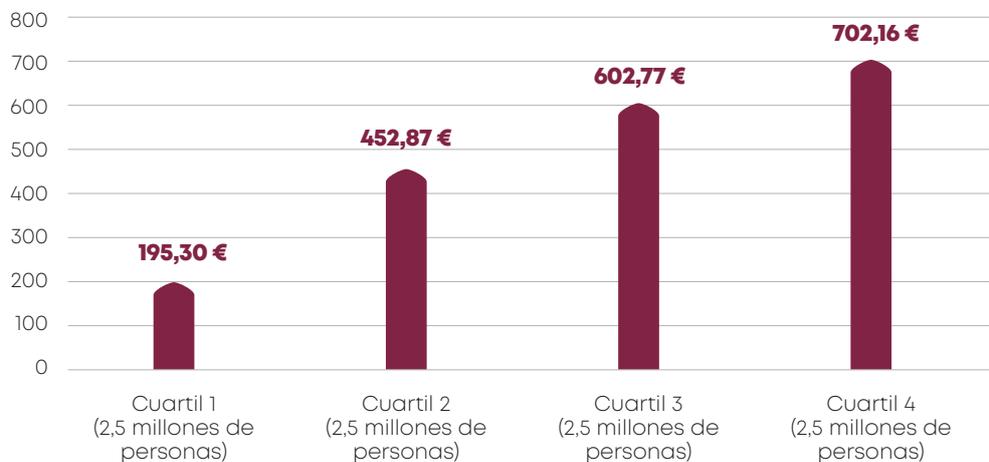
Pero dentro del grupo de personas pobres la situación tampoco es homogénea. La siguiente tabla muestra la renta media por unidad de consumo para deciles y cuartiles<sup>2</sup> dentro de la población pobre.

La renta media por unidad de consumo en personas pobres apenas se ha incrementado en el año 2019, sin embargo, el análisis de los cuartiles muestra grandes diferencias entre las personas pobres. **El 25% con menores ingresos, recibe una renta por unidad de consumo de 2.344 € (195 € mensuales, 2 euros menos que el año anterior) una renta más que insuficiente y que es 3,5 veces inferior al 25 % de las personas pobres con mayores ingresos que obtienen una renta por unidad de consumo de 8.426 € (702 € mensuales que suponen 126 € más que el año 2018).** Ambas cifras están lejos de ser suficientes para cubrir los gastos que surgen de las necesidades básicas. De igual forma, si se analizan los datos por decilas, la disparidad entre el decil 1 y decil 10 aumenta. El decil 1 obtiene una renta media mensual por unidad de consumo de 67 € y el decil 10 alcanza una renta media mensual de 730 €. Prácticamente se llega a una diferencia de 11 veces. Para una mejor comprensión del significado de estos datos es importante recordar que cada decil de sujetos pobres agrupa a un millón de personas para el año 2019 y cada cuartil a 2 millones y medio de personas.

2. Para construir los deciles, se ordena a la población pobre de menor a mayor según sus ingresos y se divide en 10 grupos, todos con el mismo número de personas. Cada uno de esos grupos se llama decil, o decila, y se numeran desde el más bajo al más alto. Así, la decila 1 agrupa al 10 % con menor renta de la población pobre, la decila 2 agrupa al siguiente 10 % de la población pobre con menos renta, y así sucesivamente hasta la decila 10 que agrupa al 10 % que tiene las rentas más altas, siempre dentro de la población pobre. Para los cuartiles se procede de manera análoga, pero se divide el total de la población en cuatro grupos de igual tamaño (número de personas) ordenados por renta: el cuartil 1 agrupa al 25 % más pobre y el cuartil 4 al 25 % que tiene mayor renta dentro de la población pobre. Posteriormente, para cada uno de esos grupos se calcula la media de renta por unidad de consumo, que es la que se muestra en la tabla.

**Tabla 2.5. Renta media por unidad de consumo en la población pobre (según deciles y cuartiles)**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Decil 1	1.037	-525	-472	-848	-276	-546	-148	-238	626	346	669	801
Decil 2	3.489	3.351	2.916	2.845	2.451	2.429	2.484	2.442	2.573	2.481	3.225	3.068
Decil 3	4.566	4.727	4.259	4.096	3.768	3.657	3.510	3.398	3.817	3.708	4.314	4.302
Decil 4	5.370	5.550	5.241	5.081	4.660	4.525	4.365	4.095	4.617	4.566	5.327	5.249
Decil 5	5.955	6.302	6.028	5.785	5.462	5.307	5.103	4.953	5.287	5.419	6.045	6.060
Decil 6	6.517	6.850	6.665	6.369	6.136	5.930	5.777	5.706	5.945	6.035	6.661	6.771
Decil 7	6.958	7.383	7.217	6.879	6.718	6.581	6.300	6.294	6.588	6.647	7.262	7.422
Decil 8	7.344	7.800	7.720	7.367	7.170	7.096	6.793	6.866	7.131	7.230	7.705	7.870
Decil 9	7.779	8.220	8.066	7.825	7.608	7.517	7.231	7.316	7.507	7.751	8.190	8.316
Decil 10	8.187	8.654	8.528	8.205	8.102	7.959	7.671	7.775	7.961	8.270	8.648	8.765
Cuartil 1	2.686	2.024	1.776	1.562	1.581	1.432	1.581	1.527	1.994	1.831	2.367	2.344
Cuartil 2	5.488	5.736	5.422	5.229	4.844	4.714	4.534	4.336	4.774	4.778	5.456	5.434
Cuartil 3	6.837	7.229	7.076	6.747	6.560	6.399	6.166	6.147	6.417	6.493	7.088	7.233
Cuartil 4	7.879	8.334	8.203	7.913	7.737	7.631	7.340	7.439	7.635	7.881	8.300	8.426

**Gráfico 2.4. Renta media por unidad de consumo y decila en personas pobres en 2019****Gráfico 2.5. Renta media mensual por unidad de consumo y cuartil en personas pobres en 2019**

Tal y como se observa en la siguiente tabla que incluye la variación media de renta nominal en cuartiles de renta de personas pobres, los dos más bajos mantienen una evolución negativa, mientras el 3 y el 4 aumentaron con respecto a las cifras de 2008. Se tiene, entonces, que ni siquiera la recuperación nominal llega a los sectores más pauperizados de la población pobre. Además, la diferencia entre los extremos se ha incrementado. Si en el año 2008, la renta media por unidad de consumo del cuartil 4 era 2,9 veces superior a la del cuartil 1, en 2019 la multiplica por 3,6. Si además se comparan los datos del año 2019 con los de 2018, las diferencias se acentúan. Es decir, el cuartil 1 tiene en 2019 una renta menor en casi un punto respecto al año 2018 y la renta del cuartil 4 obtiene una renta superior en 1,6 puntos.

**Tabla 2.6. Evolución de la renta media por unidad de consumo y cuartil en personas pobres**

	2008	2018	2019	Variación	%
Cuartil 1	2.686	2.367	2.344	-343	-12,8%
Cuartil 2	5.488	5.456	5.434	-53	-1,0%
Cuartil 3	6.837	7.088	7.233	396	5,8%
Cuartil 4	7.879	8.300	8.426	547	6,9%
Total	5.720	5.806	5.861	141	2,5%

La siguiente tabla recoge el porcentaje de personas con educación superior en las decilas uno y dos de renta por unidad de consumo. Los datos se refieren a toda la población española, por lo tanto, cada decil equivale a unos 4,7 millones de personas. Aunque el tamaño de la muestra no permite calcular los datos para la población pobre, la suma de los deciles uno y dos, es decir del 20 % de la población española con renta más baja se aproxima mucho al tamaño de la población pobre, que es del 20,7, y se puede utilizar como una aproximación muy cercana.

Para el año 2019, el 5 % de las personas con educación superior se incluyen en el decil uno y otro 4,8 % en el decil dos; en total, entonces, el 9,8 % de las personas con estudios universitarios están entre el 20 % más pobre del total de la población española. Estas cifras revelan un aumento con respecto al año pasado de 1,6 puntos; y, con respecto al año 2008, de 2,5 puntos. Dicho de otro modo, **cada vez hay más personas con estudios superiores que son pobres.**

**Tabla 2.7. Personas según decil de renta por unidad de consumo y educación superior**

	Decil 1	Decil 2
2019	5,0%	4,8%
2018	4,6%	3,8%
2017	4,5%	4,5%
2016	4,6%	4,3%
2015	4,8%	4,1%
2014	4,9%	4,5%
2013	4,2%	4,2%
2012	4,8%	3,5%
2011	5,1%	4,2%
2010	4,2%	3,0%
2009	4,4%	3,1%
2008	3,9%	3,4%

### *Bienestar, Participación y Privación material*

Como se indica en la introducción, la Unión Europea definió la pobreza como “la situación de personas, familias y grupos, cuyos recursos económicos, sociales y culturales son tan limitados que les excluyen del modo de vida que se considera aceptable en la sociedad en la que viven”. Para 2019, los datos dicen que hay más de 9 millones y medio de personas pobres en España, pero ¿cómo viven esas personas pobres? ¿qué significa en términos concretos ser pobre en España? ¿De qué cosas carecen? Naturalmente, un trabajo de corte exclusivamente cuantitativo como este no puede responder exhaustivamente a estas preguntas, pero algunas cuestiones que investiga la ECV pueden ayudar a avanzar en respuestas.

La siguiente tabla muestra una comparativa entre personas pobres y no pobres, de 16 o más años, acerca de su capacidad para permitirse algunos ítems o desarrollar algunas actividades que caracterizan la vida en la sociedad española. Los datos son de 2019, sin embargo, con el fin de valorar el impacto de la crisis económica y los cambios con respecto al año anterior, se muestran, además, los registros para los años 2009 y 2018. La conclusión general es que la pobreza tiene consecuencias enormes en muchos aspectos de la vida de las personas y que estas consecuencias se han incrementado notablemente en estos años.

**Tabla 2.8. Personas que no pueden permitirse ciertas actividades (16 años o más)**

PERSONAS QUE NO PUEDEN PERMITIRSE CIERTAS ACTIVIDADES (16 años o más)	2009		2017		2018		2019	
	POBRES	NO POBRES						
¿Participa regularmente en actividades de ocio tales como deportes, cine, conciertos etc.?	22,1%	7,2%	33,9%	9,2%	33,5%	8,9%	32,8%	9,5%
¿Sustituye las ropas estropeadas por otras nuevas (que no sean de segunda mano)?	10,6%	1,9%	21,7%	3,9%	22,9%	5,2%	22,3%	4,4%
¿Tiene dos pares de zapatos, (o un par adecuado para cualquier época del año)?	4,2%	0,7%	10,8%	1,7%	8,2%	1,3%	8,0%	1,5%
¿Se reúne con amigos y/o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes?	15,2%	4,6%	25,0%	5,9%	26,1%	6,0%	23,2%	5,6%
¿Gasta una pequeña cantidad de dinero en usted mismo cada semana?	22,6%	7,9%	33,0%	8,8%	34,3%	9,1%	32,2%	8,4%
¿Dispone de conexión a internet (fija o móvil) para uso personal en el hogar?	24,7%	5,8%	15,4%	3,8%	13,9%	3,4%	13,6%	2,7%
¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?	25,4%	9,4%	18,5%	4,3%	20,8%	5,3%	18,8%	4,6%
¿Se han producido retrasos en pagos de compras aplazadas o préstamos (no relac. con vivienda principal) en los últimos 12 meses?	13,4%	4,0%	20,3%	3,5%	20,1%	3,5%	17,5%	3,3%
¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?	33,1%	11,5%	30,9%	7,0%	26,7%	5,6%	19,0%	5,6%
¿Tiene el hogar ordenador?	68,6%	35,1%	63,3%	27,4%	65,4%	26,4%	62,8%	26,4%
¿Tiene el hogar coche?	16,1%	5,4%	13,1%	2,6%	14,3%	2,7%	14,4%	2,6%
¿Tiene el hogar coche?	13,0%	3,7%	12,5%	2,7%	13,5%	2,8%	13,8%	2,3%
¿Puede el hogar permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días?	5,3%	1,3%	9,0%	2,3%	9,9%	2,0%	9,4%	2,3%
¿Tiene el hogar capacidad para afrontar gastos imprevistos?	62,1%	29,4%	65,8%	28,7%	66,4%	27,7%	63,8%	25,9%
¿Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno?	14,5%	5,2%	19,0%	5,0%	20,6%	6,1%	18,5%	4,7%
Si realiza transferencias periódicas a otros hogares (distintas a pensiones alimenticias a hijos o compens. a c	8,9%	7,4%	5,5%	5,5%				

En primer lugar, **ser pobre no es lo mismo que no serlo: no hay ningún aspecto medido en el que la situación de la población pobre sea al menos igual a la de las personas que no lo son. Para todos los ítems, y para todos los años, puede observarse que los porcentajes de personas pobres que no pueden permitírselos multiplican entre dos y seis veces los datos medidos entre la población que no lo es.** Por ejemplo, si se consideran los datos de 2019, el 22,3 % de la población pobre no puede sustituir sus ropas estropeadas por otras nuevas, el 8 % no puede tener dos pares de zapatos, 14,4 % no tiene ordenador en el hogar y el 13,6 % no dispone de conexión fija o móvil a Internet, el 13,8 % no dispone de coche en su hogar, el 9,4 % no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días y el 18,5 % no puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno. Para todos estos ítems, el porcentaje de personas no pobres que no pueden permitírselos es inferior al 5 %.

Además, el 63,8 % de ellos no pueden afrontar gastos imprevistos, otro 17 % tiene dificultades para pagar las facturas a tiempo y el 18,5 % no puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno.

Desde punto de vista de la alimentación saludable, prácticamente 1 de cada 10 hogares pobres (9,4 %) no puede permitirse comer carne, pollo o pescado al menos cada dos días. Como revela el estudio *Pobreza, Desigualdad y Calidad de Vida en España*<sup>3</sup> publicado por EAPN en noviembre de 2019, a rentas más bajas mayor índice de obesidad y a rentas más altas las personas tienen un índice de masa corporal más saludable: “*el primero y segundo quintil de renta, que corresponden a los grupos más pobres,*

3. EAPN España (2019): Pobreza, Desigualdad y Calidad de Vida en España. Madrid: EAPN-ES. Disponible en:

<https://www.eapn.es/publicaciones/362/pobreza-desigualdad-y-calidad-de-vida-en-espana-parte-1>

<https://www.eapn.es/publicaciones/363/pobreza-desigualdad-y-calidad-de-vida-en-espana-parte-2>



En estas condiciones, el soporte familiar o de amigos se torna indispensable para mantenerse mínimamente. Así, el 21,4 % de las personas pobres tuvieron que pedir ayuda a familiares o amigos en 2019 para alimentos, ropa u otros bienes básicos y el 12,3 % se vio obligado a pedir ayuda a ONG no lucrativas o religiosas. Este porcentaje tiene que considerarse un mínimo ya que en ocasiones las personas no piden ayuda no porque no la necesiten, sino porque no tienen las redes de apoyo o recursos personales suficientes como para hacerlo. Además, un porcentaje importante de personas que no son pobres (4,6 % en 2019) se vio obligada también a pedir ayuda a familiares.

**Tabla 2.10. Porcentaje de personas que ha pedido ayuda en los últimos meses 12 meses para alimentos, ropa u otros bienes básicos (o dinero para adquirirlos)**

	2018		2019	
	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES
A familiares o amigos	27,0%	6,0%	21,4 %	4,6%
A alguna entidad privada no lucrativa o religiosa	16,2%	1,9%	12,3%	1,1%

Finalmente, respecto al bienestar y la participación, la ECV incluyó un módulo sobre bienestar en el año 2013 y otro sobre participación social en el año 2015 que se analizaron en el Informe *El Estado de la Pobreza*<sup>4</sup> de hace tres años.

Entre las conclusiones más importantes que se obtuvieron puede citarse que una tercera parte de las personas pobres no puede permitirse asistir a eventos culturales, tales como cine, teatro, conciertos o acontecimientos deportivos. Por otra parte, el porcentaje de personas pobres que nunca realiza actividades sociales tales como tocar instrumentos musicales, reunirse o contactar por teléfono o carta con familiares o amigos es siempre más elevado que entre las personas no pobres. Además, no hay diferencias respecto a la participación en redes sociales, aunque algo más de la mitad de la población no lo hace nunca. Tampoco parece haber diferencias en la red de apoyo social que es elevada en ambos grupos. Respecto a la confianza en los sistemas político y judicial, se concluye que es extraordinariamente baja y, dada la similitud de las cifras, no parece depender de la situación de pobreza de las personas.

A pesar de estos datos negativos y que, además, las personas pobres muestran un estado de ánimo más decaído, con mayor tensión y baja de moral, su grado de satisfacción con algunos aspectos importantes de su vida es bueno y prácticamente similar al que se registra entre las personas

4. Para más información consultar [El Estado de la pobreza 2015](#)

no pobres, excepto en lo que se refiere a la situación económica de su hogar<sup>5</sup>.

## LA POBREZA INFANTIL

Como se ha mostrado en los capítulos correspondientes, la población infantil, definida como aquella que es menor de 18 años<sup>6</sup>, registra tasas muy elevadas en la gran mayoría de indicadores de pobreza y/o exclusión social. Según los datos del 2019 existe un 27,4 % de los niños, niñas y adolescentes (NNA) pobres en España. Analizar la pobreza infantil es importante por dos motivos. Por un lado, porque la pobreza infantil posee características y necesidades propias, por lo que se necesitan estrategias diferenciadas para su superación. Por el otro, porque los NNA en situación de pobreza tienen una alta probabilidad de reproducir el estatus socioeconómico de la generación anterior.

Tal y como se observa en los siguientes gráficos para 2019: **el 30,3 % está en situación AROPE, el 27,4 % vive en riesgo de pobreza, el 6 % soporta privación material severa, lo hace el 13,1 % en pobreza severa medida con un umbral del 40 % de la mediana, y el 8,4 % vive en hogares con baja intensidad de empleo.**

Además, para todas las variables, excepto para la tasa de baja intensidad de empleo, estas cifras son más altas que las del resto de la población. Según el indicador de que se trate, los datos de las personas pobres pueden ser entre un 25 % y un 58 % más elevadas que las de las personas no pobres. Tampoco estas diferencias responden a un problema coyuntural, pues, tal como muestra el segundo gráfico, sobre evolución de indicadores, (igual color para cada indicador, línea sólida para NNA y punteada para resto de población), se repiten para todos los años y en todos los indicadores, excepto el BITH.

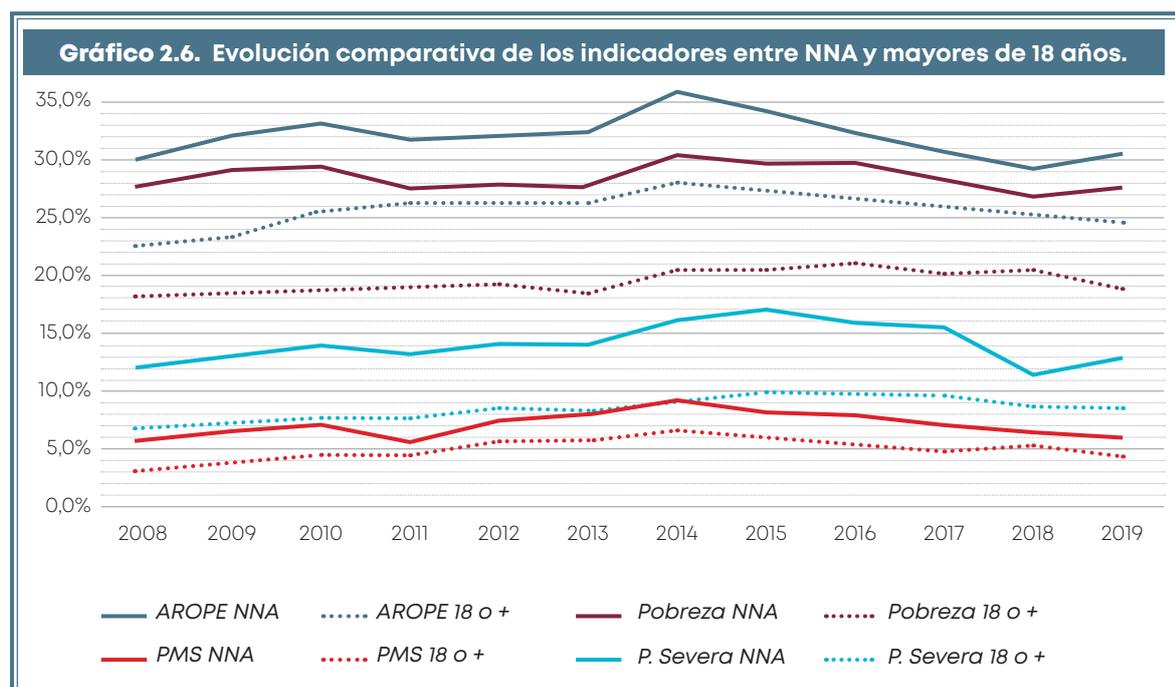
Se observa que el distanciamiento entre los valores de la población en general y la población infantil ha aumentado claramente, excepto en el caso de la privación material severa. Así, los datos muestran un empeoramiento con respecto al año pasado, menos en los valores referidos a la PMS que experimentan una ligera mejoría. En este sentido, los datos son, en general, muy similares a los del año 2008, a excepción de los valores referidos a la pobreza severa (calculada con el 40 % de la mediana), que todavía no ha

5. Dado que este año no hay datos nuevos sobre esto, no se considera necesario repetir el análisis que se realizó hace dos años y para examinar las tablas con los datos concretos y cualquier otra información complementaria se ruega consultar el informe El Estado de la Pobreza del año 2016, disponible en: [https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2016.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2016.pdf).

6. En algunas ocasiones se analiza de forma separada la situación de los menores entre 16 y 17 años a causa de su posición en el mercado laboral (pueden trabajar).

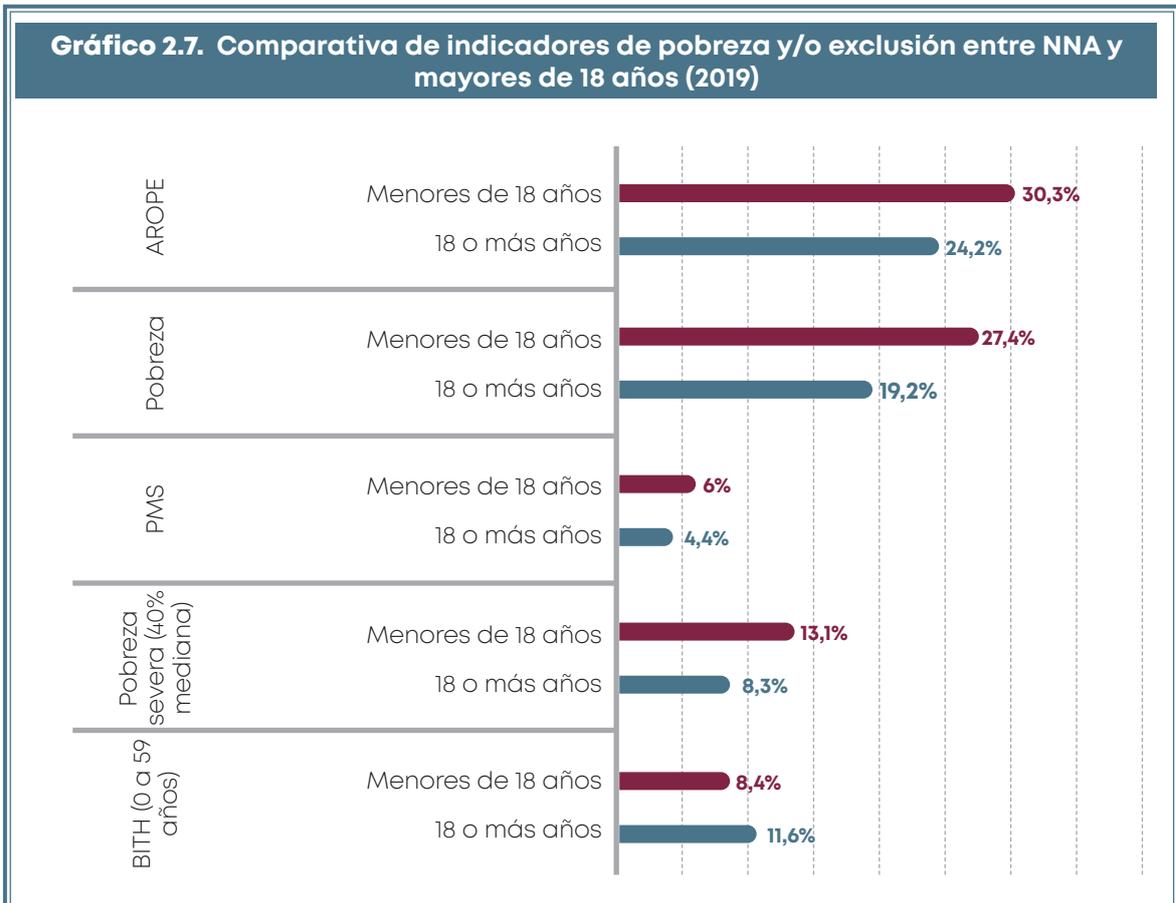
logrado recuperarse del incremento que empezó a sufrir desde su pico máximo en el 2014.

Aunque en este informe se habla de la pobreza infantil en general, debe recordarse que **la pobreza es transversal y se ve afectada por diversas variables que pueden empeorar su situación**, tales como la discapacidad o el lugar de procedencia de los padres. En el caso de las niñas y niños con al menos un progenitor migrante, el riesgo de pobreza o exclusión social se dispara hasta el 49,6 %, el más alto de la Unión Europea (Eurostat).



Esta gran extensión de la pobreza y exclusión social entre la población menor justifica por sí misma la necesidad de profundizar en el análisis de los niños, niñas y adolescentes pobres, en el entendido que ese conocimiento permite el diseño de medidas más eficaces para reducir la pobreza y la exclusión social entre la población infantil. Además, como se ha dicho, los datos sobre la pobreza infantil deben destacarse específicamente porque la pobreza y privación les marca de una forma muy difícil de revertir a posteriori. En cualquier caso, debe recordarse que las personas en Riesgo de pobreza son aquellas que viven en hogares con una renta total inferior al umbral; es decir, la pobreza de las personas, y de los NNA en particular, no se define de manera individual sino en función de la capacidad económica del hogar. Si ésta no es suficiente, entonces todos los miembros del hogar, incluidos los NNA, serán considerados en riesgo de pobreza. Esta cuestión es importante porque determina que **cualquier política que pretenda reducir la pobreza infantil debe pasar obligatoriamente por el apoyo a los hogares pobres con niños, niñas y adolescentes.**

Por tanto, además de conocer la incidencia es necesario conocer la distribución de la población menor pobre, es decir, es necesario describirla y saber, por ejemplo, cuántos viven en zonas rurales o urbanas, qué edad tienen, cuántos son niños y cuántas son niñas; y conocer, también, sus principales problemas y carencias. En lo que sigue se presentan algunos datos que permiten acercarse a las condiciones de vida de los NNA pobres<sup>7</sup>



**Tabla 2.11. Pobreza en menores de 18 años**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
NNA no pobres	72,7%	71,0%	70,7%	72,5%	72,1%	72,5%	69,5%	70,4%	70,3%	71,7%	73,2%	72,6%
NNA pobres	27,3%	29,0%	29,3%	27,5%	27,9%	27,5%	30,5%	29,6%	29,7%	28,3%	26,8%	27,4%
NNA en pobreza severa (40% mediana)	12,0%	12,9%	14,0%	13,2%	14,2%	14,2%	15,7%	16,7%	15,9%	15,5%	12,4%	13,1%

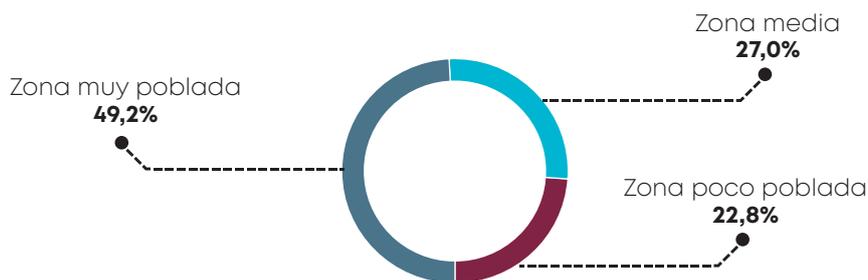
7. Todos los datos ofrecidos son de elaboración propia a partir de la explotación de microdatos de la ECV. Según el año, la Encuesta de Condiciones de Vida provee una muestra de entre 1.641 y 1.965 menores de 18 años que están en riesgo de pobreza. Por tanto, la interpretación de los datos requiere tener en cuenta que el error para proporciones oscila entre  $\pm 2,2\%$  y  $\pm 2,4\%$ , para un NC=95 %.

En lo referente a la composición de género no hay diferencias entre la población menor en riesgo de pobreza: durante todos los años estudiados, la distribución por sexo se mantiene en cifras muy cercanas a la que registra la totalidad de la población infantil española (51,5 % de hombres y el 48,5 % de mujeres). Para 2019, la estimación es del 51,4 % para hombres y 48,6 % para mujeres. Sin embargo, hay que subrayar, una vez más que cuando se habla de pobreza infantil se tiene en cuenta no sólo a los niños, niñas y adolescentes, sino también la precariedad económica de sus progenitores y de otros adultos que pueden convivir con ellos. En este sentido, es importante comprender la composición de los hogares en los que existe pobreza infantil. Como veremos más adelante, entre las familias pobres, aquellas que son numerosas o monoparentales (estas últimas encabezadas mayoritariamente por mujeres), duplican a las no pobres.

**Tabla 2.12. Distribución de la pobreza según edad de NNA (2019)**

EDAD	NNA pobres	NNA no pobres
0 a 13 años	73,9%	78,3%
14 a 17 años	26,1%	21,7%
0 a 17 años	100,0%	100,0%

Con respecto a la edad tampoco hay diferencias contundentes, aunque parece notarse cierto sesgo hacia una mayor pobreza entre la población adolescente. Casi uno de cada cuatro menores pobres tiene entre 14 y 17 años, relación que se reduce a uno de cada cinco entre los adolescentes no pobres. Entre las razones de esta diferencia está el aumento del gasto que requiere el mantenimiento de adolescentes con respecto a las edades previas. Además, influye un detalle metodológico: a partir de los 14 años la equivalencia en unidades de consumo de los niños y niñas pasa de 0,3 a 0,5, con lo cual el importe de renta utilizado para determinar si el hogar es pobre o no, aumenta y, por tanto, crecen las probabilidades de que ese hogar sea definitivamente valorado como pobre. La conclusión es, entonces, que, si tener hijos es un factor de riesgo de pobreza, tener hijos adolescentes parece aumentar aún más ese riesgo.

**Gráfico 2.8. Distribución de NNA no pobres según grado de urbanización (2019)****Gráfico 2.9. Distribución de NNA pobres según grado de urbanización (2019)**

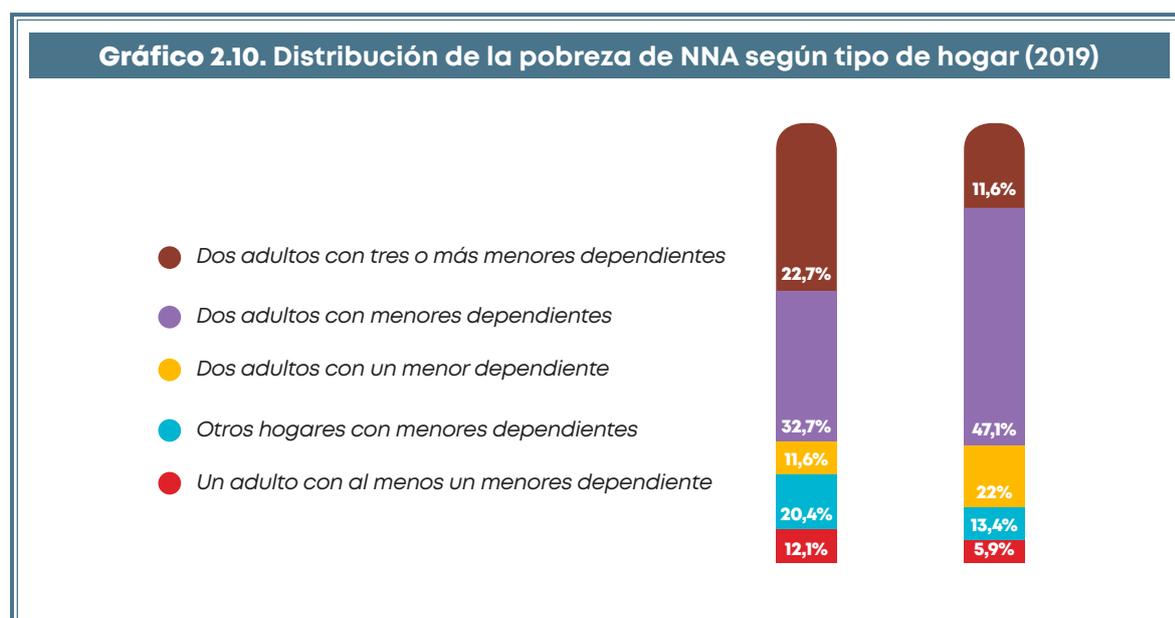
Por otra parte, los procesos de empobrecimiento de las zonas urbanas y rurales son muy diferentes, lo que se refleja, entre otras cosas, en variaciones importantes en los datos de pobreza. Al respecto, al igual que lo que sucede con el conjunto de las personas pobres, las zonas más rurales registran un marcado sesgo hacia la pobreza y los NNA pobres residen en ellas en mayor proporción. Así, algo menos de la mitad (47,2 %) de la población menor pobre vive en las grandes ciudades frente al 49,2 % de los que no son pobres; en las zonas rurales o poco pobladas, por el contrario, reside casi uno de cada cuatro (26,3 %) NNA pobres, proporción que se reduce al 23,8 % en el caso de los que no son pobres.

En lo que se refiere al tipo de familia, lo más destacable es el **elevado porcentaje de niños, niñas y adolescentes pobres que son miembros de una familia monoparental o, también, de una numerosa**. Por una parte, el porcentaje de familias numerosas<sup>8</sup> ha crecido en el último año. Así, mientras que entre las no pobres los datos se han mantenido más o menos igual, el número de familias pobres formada por dos adultos y tres o más niños ha aumentado 4,3 puntos porcentuales con respecto al año pasado. Esto hace que las diferencias entre las familias numerosas pobres y no pobres sean muy elevadas (22,7 % y 11,6 %, respectivamente). Por otra parte, el 12,1%

8. Dos adultos con tres o más niños dependientes.

de los NNA pobres es miembro de un hogar monoparental, cifra que se reduce al 5,9% en el caso de los NNA no pobres.

Cabe subrayar la relación que existe entre familias monoparentales y pobreza. Según los datos de la Encuesta Continua de Hogares (INE) En el 2019 existían 1.887.500 familias monoparentales, de las cuales, el 81 % están formadas por una mujer y sus hijos e hijas. Como se muestra en el capítulo sobre AROPE, este tipo de familia tiene altos índices de exclusión social y riesgo de pobreza. Esto se debe a sus características: se trata de hogares donde las cargas económicas y sociales se centran en una única persona, con mayor necesidad de conciliación y más barreras para acceder a empleos de jornada completa. Estas dificultades se encuentran tanto entre las familias pobres como en las no pobres. **De hecho, hay una cantidad relativamente elevada de personas en familias monoparentales no pobres que sufren, sin embargo, privación material.** Este año es del 2,8 % de las personas que no están en pobreza, sin embargo, ha llegado a ser hasta del 9,6 % en 2015.



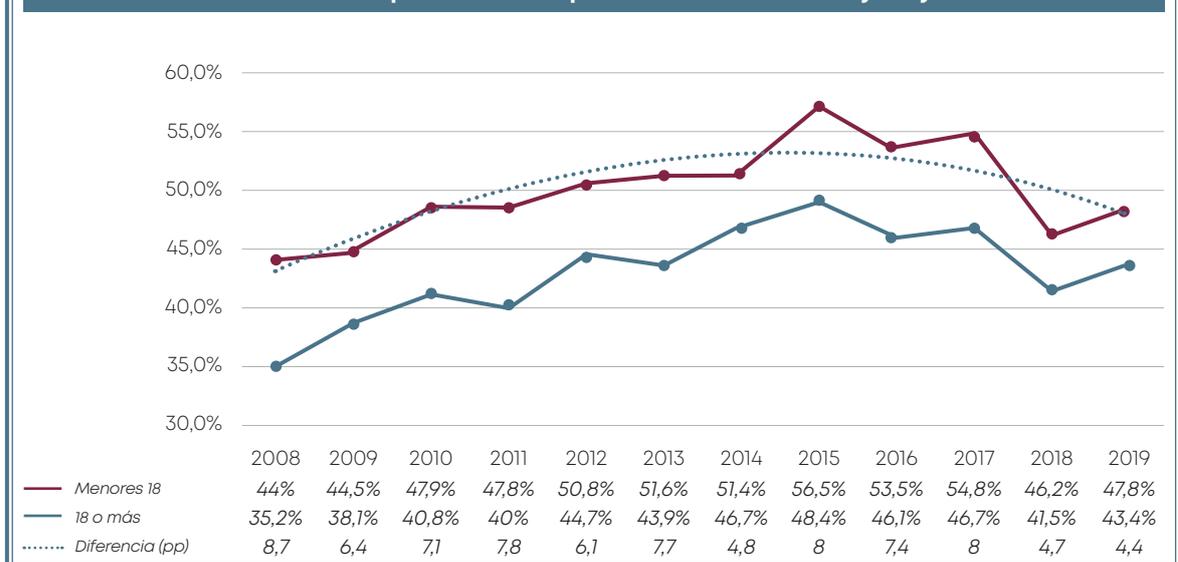
### *Intensidad de Pobreza*

Ya se ha mostrado la gran incidencia de los principales indicadores de pobreza y exclusión entre la población menor y, también, que las cifras que se registran en AROPE, riesgo de pobreza, pobreza severa y privación material severa son más elevadas que las que corresponden al resto de la población. Pero al grave problema de extensión de la pobreza y exclusión social entre la población menor debe añadirse también el incremento de su intensidad.

El gráfico siguiente muestra como la población pobre intensificó progresivamente la intensidad de su condición -medida con el indicador de pobreza severa; esto es la que agrupa a aquellas personas que viven en hogares cuya renta por unidad de consumo es igual o menor al 40 % de la mediana de los ingresos de la población. El valor máximo se alcanzó en 2015, tanto para los menores de 18 años como para el resto. La inestabilidad posterior, con importantes subidas y bajadas del indicador, aconsejan la utilización de una línea de tendencia, cuya principal conclusión es que parece que se ha alcanzado el pico máximo de la pobreza severa. Sin embargo, esta conclusión debe tomarse con cuidado porque, tal y como muestran los datos, en el 2019 ha habido un incremento de 1,6 puntos en la pobreza severa de NNA y de 1,9 en la de los mayores de 18 años, lo que indica que todavía no se puede confirmar un descenso de la curva de la pobreza severa (aunque entre el 2017 y el 2018 la pobreza infantil disminuyó en 8,6 puntos). No se debe olvidar que la pobreza severa está intensamente relacionada con los contextos socioeconómicos, sanitarios y políticos y que las variaciones de estos la afectan de manera desproporcionada. Aunque no hay datos todavía, todos los indicios apuntan a que la pandemia aumentará radicalmente las tasas de pobreza, especialmente en los estratos sociales más vulnerables.

La comparación con las cifras registradas entre el resto de la población pobre (adultos en riesgo de pobreza) muestra que la pobreza infantil es mucho más intensa (47,8 % de pobreza infantil severa y 43,4 % de adultos pobres en la misma situación) y que su evolución también ha sido más drástica, especialmente en 2008, 2015 y 2017, cuando la variación era de 8 % puntos porcentuales. Sin embargo, en los dos últimos años, 2018 y 2019, esta diferencia se ha reducido a los 4,7 y 4,4 puntos respectivamente. Este acercamiento se ha debido al mayor aumento de la pobreza de los adultos en proporción al crecimiento de la pobreza infantil.

**Gráfico 2.11. Evolución comparativa de la pobreza severa de NNA y mayores de 18 años.**



## Variables de privación

Como se presenta en la siguiente tabla, la privación material severa entre la población pobre menor de 18 años permanece prácticamente igual que en el año 2018, lo que indica, una vez más, que los procesos de recuperación de la situación de pobreza son lentos en comparación con la facilidad que tienen los hogares vulnerables para caer en ella. La cifra es extraordinariamente elevada: tres veces superior a la PMS que registra el total de la población española (4,7 %), cinco veces superior a la del conjunto de personas que combinan privación material severa y pobreza (3,1 %), también llamada pobreza consistente, y casi nueve veces superior al porcentaje de privación material severa entre NNA no pobres.

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Sí	14,5%	17,1%	18,5%	11,3%	18,3%	20,6%	23,2%	21,8%	19,8%	16,8%	18,2%	18,0%
No	85,5%	82,9%	81,5%	88,7%	81,7%	79,4%	76,8%	78,2%	80,2%	83,2%	81,8%	82,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
PMS entre pobres de 18 o más	9,1%	11,6%	12,4%	12,0%	15,6%	15,9%	19,0%	16,9%	17,5%	14,6%	15,8%	14,2%

A continuación, se muestran los valores que alcanzan entre la población infantil pobre los ítems de consumo que se utilizan para calcular el indicador de privación material severa. Como elemento de comparación se muestran en cada tabla los mismos datos calculados para la población infantil no pobre y la conclusión general es que existe una enorme distancia de privación material entre de la población infantil pobre y la que no lo es. Nuevamente, ser pobre es muy distinto de no serlo.

En primer lugar, cabe destacar como dato más importante que **el 12,3% de los hogares con niños, niñas y adolescentes no pueden permitirse una comida de carne, pollo o pescado cada dos días. Este valor es el más alto desde que se tienen registros y duplica a los porcentajes del período 2008-2011.** En este sentido es importante recordar que los niños, niñas y adolescentes tienen necesidades alimentarias específicas y que una incorrecta alimentación puede provocar reducción de la capacidad cognitiva y déficits nutricionales que acarren problemas de salud —tanto presentes como futuras— y que pueden abarcar desde obesidad infantil a propensión a ciertas enfermedades o alteraciones en los órganos internos.

**Tabla 2.14. Hogares con NNA según pobreza y posibilidad de permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalente) al menos cada dos días**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	93,9%	93,8%	94,0%	93,9%	95,5%	92,3%	89,2%	92,9%	91,3%	92,5%	90,0%	87,7%
No	6,1%	6,2%	6,0%	6,1%	4,5%	7,7%	10,8%	7,1%	8,7%	7,5%	10,0%	12,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	98,9%	99,1%	98,4%	98,4%	98,2%	97,8%	98,6%	98,4%	99,1%	98,2%	98,6%	98,4%
No	1,1%	0,9%	1,6%	1,6%	1,8%	2,2%	1,4%	1,6%	0,9%	1,8%	1,4%	1,6%

Por otro lado, atendiendo a criterios del mantenimiento del hogar, se observa que **el 20,6 % de los NNA pobres vive en hogares en los cuales se han producido uno o más retrasos en el pago de la hipoteca o alquiler del hogar. Se observa, con respecto al año anterior, un descenso en 8,8 puntos porcentuales de hogares en los que se han generado dos o más demoras en el pago. Sin embargo, han aumentado los hogares con niños, niñas y adolescentes en los que ha habido un retraso en el pago de la hipoteca.**

Además, el 21,5 % de la población infantil viven en hogares donde se han producido retrasos en el pago de facturas de electricidad, agua y gas. En la misma línea, el 23,6 % no puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada en invierno. Esto supone el aumento de 2,5 puntos porcentuales con respecto a los años 2017 y 2018 y un retroceso a los niveles del año 2014, cuando este ítem comenzó a ascender. Las cifras de estos indicadores quintuplican por lo menos las que se registran entre la población menor que no es pobre. En conclusión, el 23,5 % vive en hogares que tienen mucha dificultad para llegar a fin de mes, frente al 4,2 % de los hogares con niños, niñas y adolescentes no pobres.

**Tabla 2.15. Hogares con NNA según pobreza y existencia de retrasos en el pago de hipoteca o alquiler en los últimos 12 meses**

	ITEM 1 ¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí, solamente una vez	3,2%	5,8%	6,0%	3,6%	5,2%	2,9%	5,2%	3,4%	5,1%	3,8%	3,3%	4,9%
Sí, dos veces o más	14,8%	25,0%	21,7%	18,2%	16,6%	28,2%	30,3%	26,5%	23,0%	18,7%	21,5%	15,7%
No	82,0%	69,2%	72,3%	78,2%	78,2%	68,9%	64,5%	70,1%	71,9%	77,5%	75,2%	79,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí, solamente una vez	3,0%	2,2%	2,6%	2,3%	1,3%	2,0%	2,3%	2,1%	1,2%	1,8%	1,2%	1,6%
Sí, dos veces o más	6,1%	8,3%	7,2%	3,5%	7,0%	7,4%	5,7%	5,2%	3,8%	2,3%	3,7%	2,8%
No	90,9%	89,5%	90,2%	94,2%	91,7%	90,6%	92,0%	92,7%	95,0%	95,9%	95,1%	95,7%

**Tabla 2.16. Hogares con NNA según pobreza y existencia de retrasos en el pago de facturas de suministros en los últimos 12 meses**

ITEM 1 ¿Se han producido retrasos en el pago de las facturas de la electricidad, agua, gas, etc. en los últimos 12 meses?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí, solamente una vez	2,7%	4,8%	3,5%	3,2%	5,0%	2,8%	4,2%	3,5%	4,2%	5,9%	4,8%	5,2%
Sí, dos veces o más	10,4%	17,0%	18,5%	12,0%	14,8%	21,2%	24,0%	23,2%	20,4%	21,1%	21,2%	16,3%
No	86,9%	78,2%	78,0%	84,8%	80,1%	76,0%	71,8%	73,3%	75,4%	73,0%	74,1%	78,5%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>											
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí, solamente una vez	1,9%	1,1%	2,4%	1,2%	1,5%	1,6%	2,1%	2,2%	2,0%	1,5%	1,1%	1,1%
Sí, dos veces o más	2,7%	3,6%	4,8%	3,5%	4,9%	6,1%	3,6%	5,1%	3,3%	2,5%	3,3%	2,7%
No	95,4%	95,3%	92,8%	95,4%	93,7%	92,3%	94,3%	92,7%	94,7%	96,0%	95,7%	96,3%

**Tabla 2.17. Hogares con NNA según pobreza y posibilidad de mantener la vivienda a temperatura adecuada**

ITEM 2 ¿Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	86,1%	82,4%	83,7%	86,9%	80,7%	83,1%	76,2%	75,8%	74,8%	78,9%	79,0%	76,4%
No	13,9%	17,6%	16,3%	13,1%	19,3%	16,9%	23,8%	24,2%	25,2%	21,1%	21,0%	23,6%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>											
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	96,2%	95,7%	96,1%	95,5%	94,1%	94,6%	93,9%	94,1%	95,2%	96,3%	95,2%	97,2%
No	3,8%	4,3%	3,9%	4,5%	5,9%	5,4%	6,1%	5,9%	4,8%	3,7%	4,8%	2,8%

Con respecto a los gastos de los hogares también debe destacarse que el 63,2 % de los NNA pobres no puede permitirse una semana de vacaciones al año y otro 68,1 % vive en hogares que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos. Ambas cifras multiplican aproximadamente por 3 los valores que se obtienen entre los NNA no pobres.

**Tabla 2.18. Hogares con NNA según pobreza y posibilidad de permitirse vacaciones**

ITEM 3 ¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	35,7%	26,7%	27,8%	29,0%	23,5%	19,4%	16,9%	25,1%	27,5%	38,7%	36,7%	36,8%
No	64,3%	73,3%	72,2%	71,0%	76,5%	80,6%	83,1%	74,9%	72,5%	61,3%	63,3%	63,2%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>											
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	69,8%	66,2%	65,2%	67,9%	61,5%	61,0%	67,1%	72,2%	72,8%	79,2%	77,7%	77,6%
No	30,2%	33,8%	34,8%	32,1%	38,5%	39,0%	32,9%	27,8%	27,2%	20,8%	22,3%	22,4%

**Tabla 2.19. Hogares con NNA según pobreza y capacidad para afrontar gastos imprevistos**

	ITEM 5 ¿Tiene el hogar capacidad para afrontar gastos imprevistos?											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	39,1%	28,9%	29,2%	28,7%	23,0%	20,8%	19,0%	23,0%	24,0%	30,7%	30,3%	31,9%
No	60,9%	71,1%	70,8%	71,3%	77,0%	79,2%	81,0%	77,0%	76,0%	69,3%	69,7%	68,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	76,4%	71,2%	69,2%	69,9%	66,2%	64,9%	69,0%	71,3%	72,7%	74,2%	74,6%	74,9%
No	23,6%	28,8%	30,8%	30,1%	33,8%	35,1%	31,0%	28,7%	27,3%	25,8%	25,4%	25,1%

**Tabla 2.20. Hogares con NNA según pobreza y capacidad para llegar a fin de mes**

	Capacidad del hogar para llegar a fin de mes											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Con mucha dificultad	34,9%	41,3%	37,8%	29,6%	35,2%	46,0%	45,9%	39,4%	39,3%	25,6%	27,1%	23,5%
Con dificultad	26,9%	27,4%	28,1%	29,1%	31,3%	24,5%	27,3%	27,9%	30,1%	27,1%	26,3%	27,4%
Con cierta dificultad	25,9%	19,5%	23,3%	26,9%	23,8%	21,5%	19,7%	24,5%	21,6%	30,2%	28,6%	28,8%
Con cierta facilidad	9,7%	9,0%	8,0%	11,5%	8,0%	6,7%	6,4%	7,3%	7,1%	14,5%	14,1%	14,9%
Con facilidad	2,6%	2,5%	2,6%	2,7%	1,7%	1,3%	0,6%	1,0%	1,8%	1,6%	3,7%	5,2%
Con mucha facilidad	0,1%	0,4%	0,3%	0,2%	0,0%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	1,0%	0,2%	0,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Con mucha dificultad	10,8%	13,4%	12,2%	6,6%	10,7%	14,5%	10,8%	10,5%	10,4%	5,3%	6,9%	4,2%
Con dificultad	17,8%	16,1%	16,7%	16,8%	18,3%	19,6%	20,8%	17,3%	17,0%	12,2%	14,6%	12,5%
Con cierta dificultad	31,6%	29,1%	27,9%	31,0%	30,4%	31,1%	29,3%	30,3%	28,3%	29,6%	29,0%	27,2%
Con cierta facilidad	27,1%	26,7%	26,6%	30,7%	29,1%	23,3%	28,2%	28,6%	29,5%	35,1%	33,5%	37,2%
Con facilidad	11,9%	13,8%	15,5%	13,4%	10,7%	10,6%	10,0%	12,4%	13,4%	16,9%	14,8%	18,1%
Con mucha facilidad	0,9%	0,8%	1,0%	1,5%	0,8%	0,9%	0,9%	1,0%	1,3%	0,8%	1,1%	0,9%

Un dato que no forma parte de los indicadores de privación material severa, pero que en este informe se ha venido midiendo desde 2008 es la del uso y acceso a las nuevas tecnologías, debido a su importancia para la integración a la sociedad del futuro, especialmente de las personas más pobres y de los mayores. **Cabe destacar que el 31,3 % de los NNA pobres no posee un ordenador y el 8,8 % no tiene Internet en casa. Este dato va a cobrar especial importancia durante el año 2020 debido a al confinamiento producido por el Coronavirus en el sistema educativo y pedagógico. En este contexto, la carencia de sistemas de conexión a internet dificulta o impide el acceso a la enseñanza.**

Finalmente, el 16,5 % vive en un hogar que no puede permitirse un coche, lo que contrasta con el 1,5 % de las familias no pobres. Para el resto de las cuestiones; teléfono móvil, televisión a color y lavadora, los porcentajes entre la población infantil no pobre son puramente testimoniales.

**Tabla 2.21. Hogares con NNA según pobreza y tenencia de ordenador**

¿Tiene el hogar ordenador?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	56,3%	64,2%	66,1%	72,0%	72,9%	70,0%	69,5%	69,7%	66,3%	73,9%	70,7%	68,7%
No (por no poder permitírselo)	30,6%	25,9%	25,0%	21,4%	20,4%	21,4%	24,2%	23,6%	26,4%	18,2%	21,6%	22,8%
No (otro motivo)	13,1%	9,9%	9,0%	6,7%	6,7%	8,5%	6,2%	6,7%	7,3%	7,9%	7,6%	8,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	85,8%	87,4%	91,1%	93,6%	92,7%	92,9%	93,1%	93,3%	93,7%	94,2%	93,8%	94,1%
No (por no poder permitírselo)	6,0%	5,6%	4,5%	3,3%	4,8%	3,6%	3,5%	3,5%	3,3%	2,1%	2,7%	2,8%
No (otro motivo)	8,3%	7,0%	4,5%	3,1%	2,5%	3,5%	3,4%	3,2%	3,0%	3,7%	3,5%	3,1%

**Tabla 2.22. Hogares con NNA según pobreza y disponibilidad de conexión a internet**

¿Dispone de conexión a internet (fija o móvil) para uso personal en el hogar?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	..	38,2%	..	..	..	73,0%	73,4%	85,9%	85,3%	83,2%	91,3%	91,2%
No (el hogar no puede permitírselo)	..	37,5%	..	..	..	19,8%	20,0%	10,4%	14,7%	13,9%	6,5%	5,3%
No (otro motivo)	..	24,3%	..	..	..	7,1%	6,6%	3,6%	..	2,8%	2,2%	3,5%
Total	..	100,0%	..	..	..	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	..	73,6%	..	..	..	96,2%	93,0%	97,8%	97,5%	98,1%	98,4%	97,7%
No (el hogar no puede permitírselo)	..	10,2%	..	..	..	2,4%	5,0%	0,8%	1,7%	1,5%	1,3%	2,0%
No (otro motivo)	..	16,2%	..	..	..	1,4%	2,0%	1,5%	0,8%	0,4%	0,3%	0,4%

**Tabla 2.23. Hogares con NNA según pobreza y tenencia de coche**

ITEM g ¿Tiene el hogar coche?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	74,4%	77,0%	75,4%	81,2%	78,5%	76,8%	77,0%	78,3%	77,1%	81,0%	82,6%	78,6%
No (por no poder permitírselo)	19,6%	15,9%	20,2%	13,7%	14,8%	18,1%	17,3%	15,8%	17,7%	12,7%	13,3%	16,5%
No (otro motivo)	6,1%	7,0%	4,5%	5,1%	6,7%	5,2%	5,7%	6,0%	5,2%	6,2%	4,0%	4,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	94,6%	94,5%	94,7%	94,5%	94,9%	93,8%	96,2%	95,2%	95,3%	96,3%	95,3%	96,7%
No (por no poder permitírselo)	3,3%	2,9%	3,0%	3,9%	3,1%	3,8%	2,3%	3,5%	2,3%	1,4%	2,7%	1,3%
No (otro motivo)	2,0%	2,6%	2,2%	1,6%	2,0%	2,4%	1,5%	1,3%	2,4%	2,3%	2,0%	2,0%

### *Variables de calidad de vivienda*

La vivienda es uno de los aspectos más importantes en la vida de las personas, y su mantenimiento en las mejores condiciones posibles es una de las principales preocupaciones de la ciudadanía, pues es fuente de dignidad y refugio, y origen, además, de sus principales gastos. Para los niños, niñas y adolescentes, la vivienda representa el lugar donde juegan, donde se sienten protegidos y donde tienen sus primeras experiencias de sociabilidad. El acceso a una vivienda digna y adecuada se considera tan importante que está protegido en la Constitución; sin embargo, este derecho está lejos de cumplirse para todas las personas.

A continuación, se muestran los resultados para los niños, niñas y adolescentes pobres de las variables sobre calidad de la vivienda que se incluyen en la Encuesta de Condiciones de Vida. Como factor de contraste se muestran en cada tabla los mismos datos calculados para la población infantil no pobre. Los datos que se muestran se refieren principalmente a aspectos que tienen origen en el entorno exterior o barrio. Si se desea consultar datos sobre variables de calidad de la propia vivienda, puede consultarse el Informe sobre el Estado de la Pobreza del año 2016<sup>9</sup>, en el que se presenta un análisis sobre el Módulo de Condiciones de Vivienda que se integró en la ECV del año 2012.

Respecto a los datos concretos, en el año 2019, el 15 % tiene problemas de ruidos procedentes del exterior de la vivienda. Este dato supone una mejora en 4 puntos porcentuales con respecto al 2018. También se ha registrado una mejora con respecto a los problemas de contaminación y suciedad, lo que hace que llegue a equipararse con los valores de los hogares de familias no pobres. El 14 % de la población infantil vive en zonas con delincuencia o vandalismo y el 8,9% reside en viviendas con poca luz natural. Este indicador es el que peor ha evolucionado, puesto que el dato del 2019 es sólo superado por el del 2013. En todos estos indicadores la población infantil no pobre registra valores muy inferiores que pueden consultarse directamente en las tablas que se incluyen. Tras el empeoramiento generalizado que se presentaba en 2018, todos los indicadores han mejorado en el último año.

<sup>9</sup>. Disponible en:

[https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2016.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2016.pdf)

**Tabla 2.24. Hogares con NNA según pobreza y existencia de problemas de ruidos en la vivienda**

¿Tiene la vivienda problemas de ruidos producidos por vecinos o procedentes del exterior (tráfico, negocios fábricas, etc.)?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	22,7%	20,6%	18,9%	16,2%	17,5%	18,5%	16,9%	17,7%	19,8%	17,1%	18,9%	14,9%
No	77,3%	79,4%	81,1%	83,8%	82,5%	81,5%	83,1%	82,3%	80,2%	82,9%	81,1%	85,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	20,6%	21,2%	18,5%	14,8%	14,6%	17,5%	14,4%	16,4%	16,7%	14,1%	15,5%	13,5%
No	79,4%	78,8%	81,5%	85,2%	85,4%	82,5%	85,6%	83,6%	83,3%	85,9%	84,5%	86,5%

**Tabla 2.25. Hogares con NNA según pobreza y existencia problemas de contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales en el entorno**

¿Tiene la vivienda problemas de contaminación, suciedad, u otros problemas medioambientales en la zona producidos por la industria o el tráfico?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	13,0%	12,4%	11,8%	7,2%	8,5%	9,5%	13,0%	12,0%	13,0%	8,8%	13,7%	9,4%
No	87,0%	87,6%	88,2%	92,8%	91,5%	90,5%	87,0%	88,0%	87,0%	91,2%	86,3%	90,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	12,7%	14,3%	11,0%	8,8%	8,3%	9,5%	10,8%	9,7%	9,9%	7,9%	9,9%	9,7%
No	87,3%	85,7%	89,0%	91,2%	91,7%	90,5%	89,2%	90,3%	90,1%	92,1%	90,1%	90,3%

**Tabla 2.26. Hogares con NNA según pobreza y existencia de problemas de delincuencia y vandalismo en el entorno**

¿Tiene la vivienda problemas de delincuencia o vandalismo en la zona?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	13,4%	15,6%	14,2%	10,5%	10,8%	12,3%	14,8%	13,3%	14,6%	10,0%	14,3%	14,0%
No	86,6%	84,4%	85,8%	89,5%	89,2%	87,7%	85,2%	86,7%	85,4%	90,0%	85,7%	86,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	14,5%	15,7%	13,7%	10,6%	8,9%	12,2%	11,0%	8,5%	9,0%	7,1%	9,3%	10,2%
No	85,5%	84,3%	86,3%	89,4%	91,1%	87,8%	89,0%	91,5%	91,0%	92,9%	90,7%	89,8%

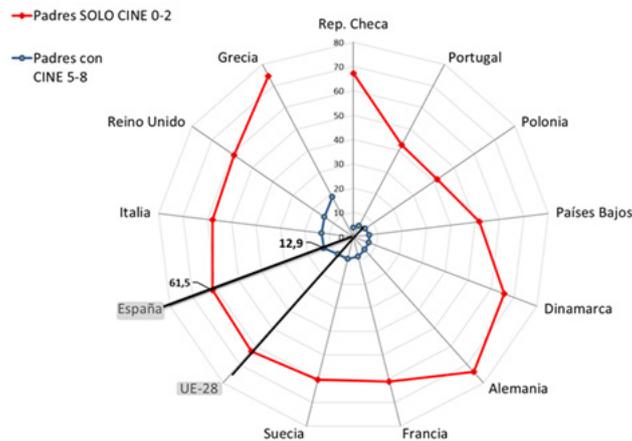
**Tabla 2.27. Hogares con NNA según pobreza y existencia de escasez de luz natural en la vivienda**

¿Tiene la vivienda escasez de luz natural?												
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
<b>NNA POBRES</b>												
Sí	6,8%	7,5%	7,9%	5,2%	6,3%	10,3%	8,8%	5,8%	7,7%	5,3%	6,3%	8,9%
No	93,2%	92,5%	92,1%	94,8%	93,7%	89,7%	91,2%	94,2%	92,3%	94,7%	93,7%	91,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>NNA NO POBRES</b>												
Sí	6,0%	7,2%	4,8%	3,6%	4,5%	5,3%	4,8%	3,8%	4,3%	3,9%	4,0%	4,6%
No	94,0%	92,8%	95,2%	96,4%	95,5%	94,7%	95,2%	96,2%	95,7%	96,1%	96,0%	95,4%

## Educación

La educación es considerada como una de las estrategias más importantes para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza. En este sentido, el riesgo de pobreza o exclusión social de los NNA cuyos padres sólo han cursado la escolarización básica (CINE 0-2) es de 61,5 %. Sin embargo, cuando los progenitores poseen un título de educación superior (CINE 5-8), el porcentaje cae hasta el 12,9%.

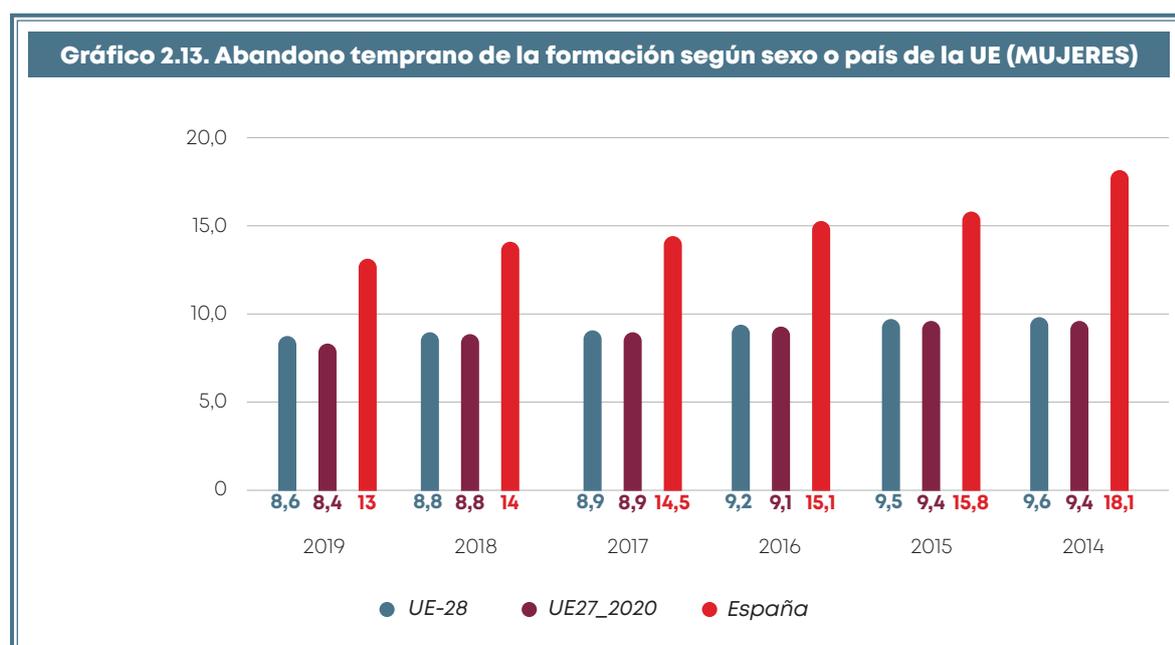
**Gráfico 2.12 . Porcentaje de NNA en riesgo de pobreza según el nivel de estudios de sus padres (2017)**



Además, diversos estudios concluyen que los hijos e hijas de las familias pobres presentan peores calificaciones y no suelen superar el máximo nivel educativo alcanzado por sus padres. Además, el nivel socioeconómico de los NNA influye en su horizonte de futuro, es decir, en las expectativas laborales. Así, según el Informe Pisa (2019), en España el 25 % del alumnado

socioeconómicamente desaventajado<sup>10</sup> que desea acceder a un puesto laboral de alta cualificación no cree poder terminar la educación terciaria. Este porcentaje cae hasta el 9% cuando se trata de alumnado sin riesgo de exclusión.

Según la OCDE, la educación infantil posee una gran importancia para el desarrollo socioafectivo y cognitivo de los niños y niñas. La escolarización temprana favorece la inclusión y ayuda a mitigar la desigualdad social, en especial para los menores provenientes de entornos socioeconómicos desfavorecidos<sup>11</sup>. En este sentido es importante observar las tasas de escolarización y el funcionamiento del sistema educativo. España se acerca al 100 % de los NNA escolarizados, más concretamente, el 98 % en el 2018 (INE). Sin embargo, España tiene altas tasas de abandono escolar<sup>12</sup>. Las cifras para el 2019 son de un 21,4 % en hombres y un 13,0 % en mujeres. Si bien estos datos han ido disminuyendo a lo largo de los años, España mantiene una de las tasas más altas en la UE y queda lejos del objetivo del 15 % fijado por la Estrategia Europa 2020 para España.



10. El informe Pisa utiliza por el Índice socioeconómico y cultural (ISEC) que se rige por los promedios de la OCDE.

11. El informe Pisa considera como alumno socioeconómicamente desfavorecido al que se encuentra por debajo del primer cuartil de ISEC en su país.

12. Tasa de abandono escolar: porcentaje de personas de entre 18 y 24 años que no han finalizado la educación de segunda etapa y no sigue ningún tipo de estudio-formación en las cuatro semanas anteriores a la de la entrevista.

Gráfico 2.13. Abandono temprano de la formación según sexo o país de la UE (HOMBRES)

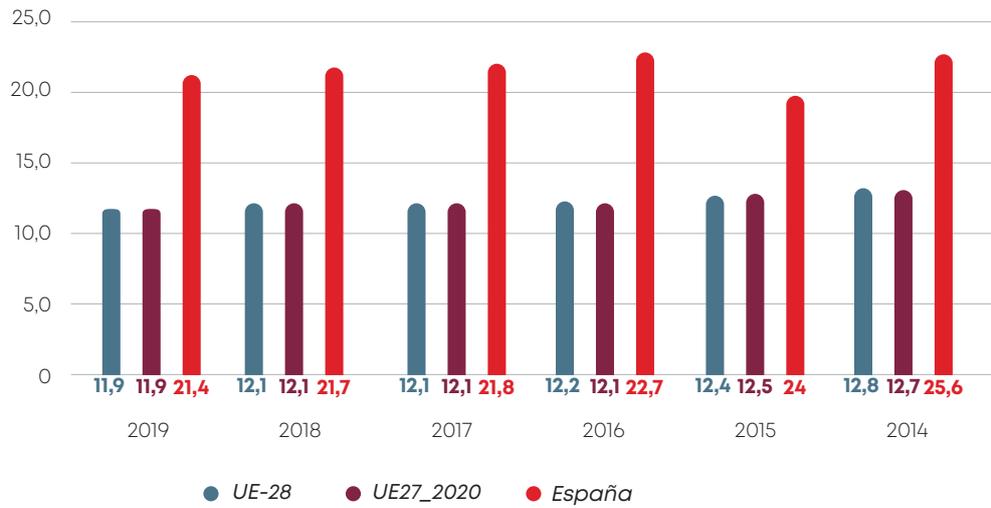
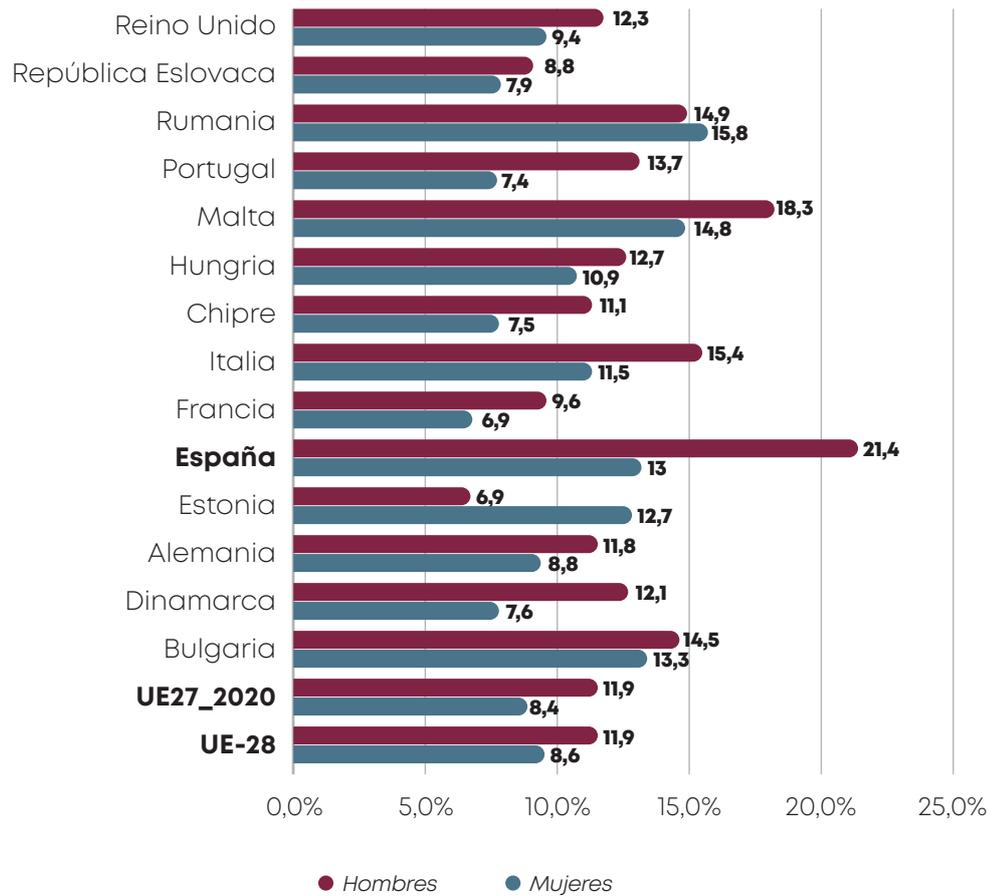
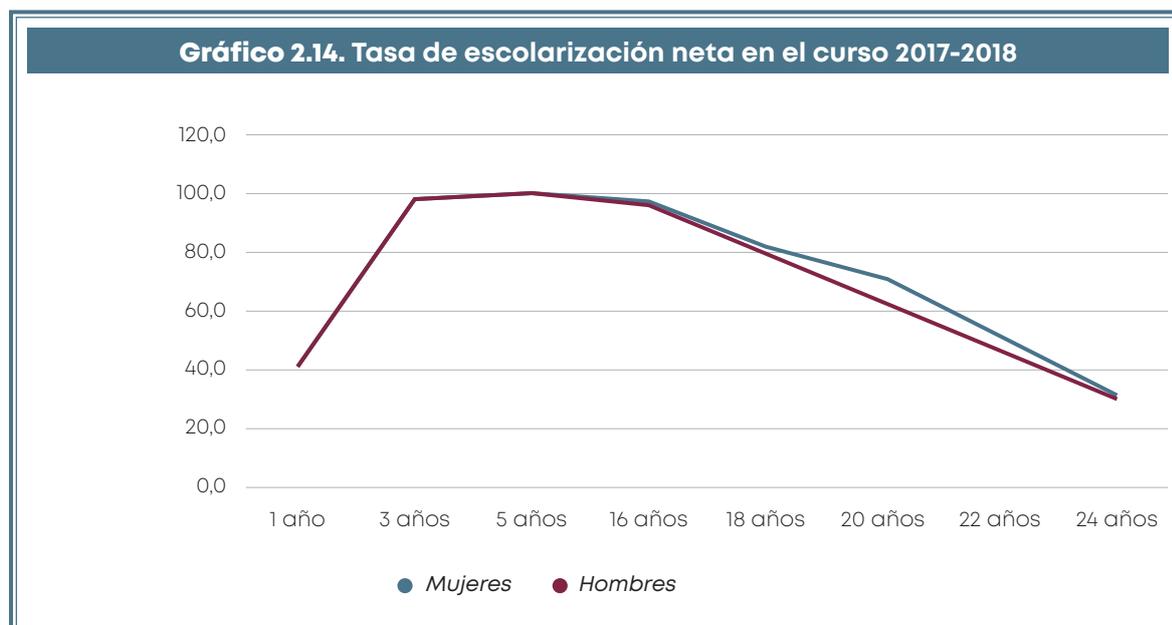


Gráfico 2.13. Abandono temprano de la formación según sexo o país de la UE



Si se observan las tasas de escolarización, los últimos datos disponibles muestran un importante descenso a partir de los 16 años, en especial entre los hombres. Así en el curso 2017-2018, la tasa neta de escolarización masculina descendió hasta el 91,9% y la femenina hasta el 93,0 %. A los 17 años la diferencia es más alta (88,5 % en mujeres y 85,1 % en hombres) y se va incrementando hasta llegar a una diferencia de 11,8 puntos porcentuales entre sexos pasados los 18 años.



Reducir el abandono escolar prematuro sigue siendo una prioridad, ya que el no finalizar la educación secundaria superior (Bachillerato) suele suponer tener tasas de desempleo más altas.

Otro aspecto relevante es el número de NNA que han repetido curso. El dato en España para el 2018 fue del 28,7 %, que es dos veces y media más alto que el promedio de la Unión Europea (11,4 %).

Si se pretende que el sistema educativo sea una estrategia efectiva para paliar la pobreza infantil es importante que se desarrollen herramientas dirigidas a este propósito, como por ejemplo ampliar las becas, proporcionar a los NNA pobres ordenadores y sistemas de conexión a Internet, mejorar los comedores escolares y aumentar el gasto público en educación. En este sentido hay que tener en cuenta que, con respecto al resto de Europa, el gasto privado en educación es significativo. En 2016 el gasto privado en educación (primaria, secundaria y terciaria) duplicó el gasto medio de la UE23. Por su parte, el gasto público es estático en comparación con el PIB. Así, desde el 2008 el gasto se ha mantenido en torno al 4 %, sin variaciones importantes.

**Tabla 2.28. Distribución del gasto público y privado en educación (2016-2017)**

	Origen del gasto	España	OCDE	UE23
Educación Primaria, Secundaria y postsecundaria no Terciaria	Público	86%	90%	92%
	Privado: Hogares	13%	8%	6%
	Privado: Otras entidades	1%	2%	2%
Educación Terciaria	Público	66%	66%	73%
	Privado: Hogares	29%	23%	17%
	Privado: Otras entidades	4%	9%	7%
De Educación Primaria a Educación Terciaria	Público	80%	83%	87%
	Privado: Hogares	17%	13%	8%
	Privado: Otras entidades	2%	4%	3%

**Tabla 2.29. Evolución del gasto público en educación (% PIB)**

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
4,66%	5,04%	4,95%	4,76%	4,51%	4,41%	4,34%	4,32%	4,27%	4,25%

## Conclusión

La pobreza infantil presenta valores más altos en todos los indicadores, excepto en BITH, que la población pobre mayor de 18 años. Es más, la diferencia entre ambas poblaciones ha ido incrementándose, en general, con respecto a los años anteriores. Mención especial merece el caso de la pobreza severa que se ha incrementado con respecto al 2018 y muestra que lo que parecía una la tendencia de una curva descendente puede que no evolucione como tal.

En general, en el 2019 los datos de pobreza infantil son muy parecidos a los del 2008. Esto indica que la población, tanto infantil como adulta, en situación de pobreza no ha podido todavía recuperarse del empeoramiento generalizado de los datos a partir de 2014.

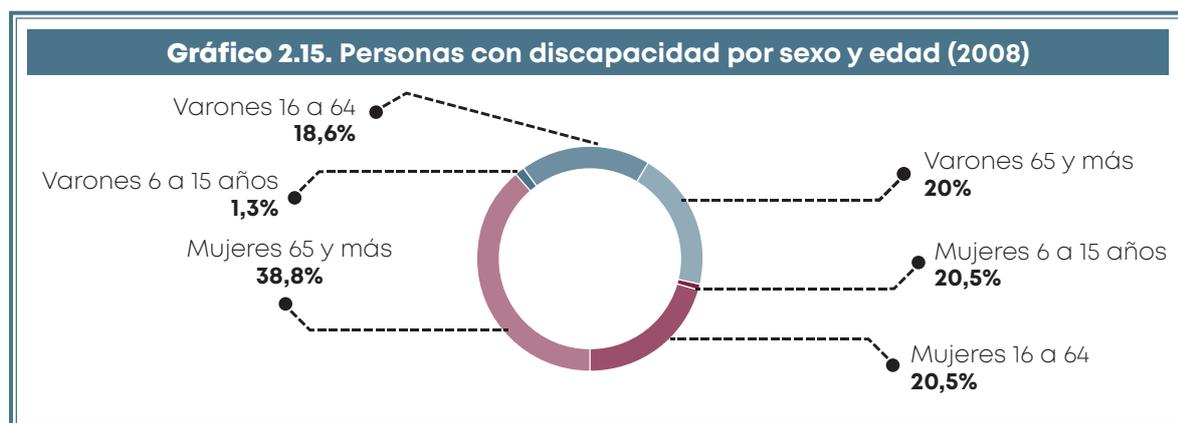
Atender la problemática de la pobreza infantil es de vital importancia puesto que se trata de una población vulnerable que queda atrapada en los procesos de transmisión intergeneracional de pobreza. Diversos estudios muestran que cuestiones sociales tales como la desigualdad, la exclusión, el BITH o el fracaso escolar están relacionados con situaciones de vulnerabilidad experimentadas durante la infancia. Los NNA pobres deben hacer frente a importantes problemas desde una edad temprana, como el crecer en un hogar en el que no se puede hacer frente al pago de los servicios básicos (alquiler o hipoteca, luz, agua, calefacción internet, etc.), habitar en viviendas en condiciones precarias o en barrios mal cuidados, con vandalismo o contaminación. A esto debe añadirse su menor acceso

al ocio, el deporte y la cultura y, en muchos casos, su exposición a una nutrición inadecuada. Todo esto limita sus competencias, su desarrollo y, por tanto, también su futuro. Además, hay que tener en cuenta que estos efectos no son individuales, sino que tendrán repercusiones en la sociedad no sólo actual, sino también del mañana.

Atender las tendencias observadas en este estudio; como la mayor presencia de los NNA pobres en las ciudades, la composición de sus hogares – conformados en mayor medida que el resto de la población por familias numerosas y monoparentales encabezadas por mujeres- o el crecimiento, sin precedentes en el período estudiado, de NNA que no pueden permitirse consumir proteínas cada dos días, puede ayudar a diseñar políticas y acciones que palien la situación de vulnerabilidad de estos niños, niñas y adolescentes.

## PERSONAS CON DISCAPACIDAD

A continuación, se incluyen datos sobre los principales indicadores de pobreza y/o exclusión social para personas con discapacidad. La gran mayoría de los datos se han obtenido mediante la explotación de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida y se ha considerado que las personas con discapacidad son aquellas de 16 o más años de edad que afirman en la encuesta haberse visto limitadas en algún momento debido a un problema de salud para realizar las actividades que la gente habitualmente hace. Se incluyen las respuestas “Gravemente limitado” y “Limitado, pero no gravemente”. Es necesario hacer notar que las personas que se incluyen en esta definición no necesariamente disponen de certificado de discapacidad.



Con esta definición, se obtiene una muestra de entre 5.779 y 7.885 personas con discapacidad para cada año, tamaño suficiente para que los resultados principales tengan un error inferior al  $\pm 1,5\%$  (nc=95 %).

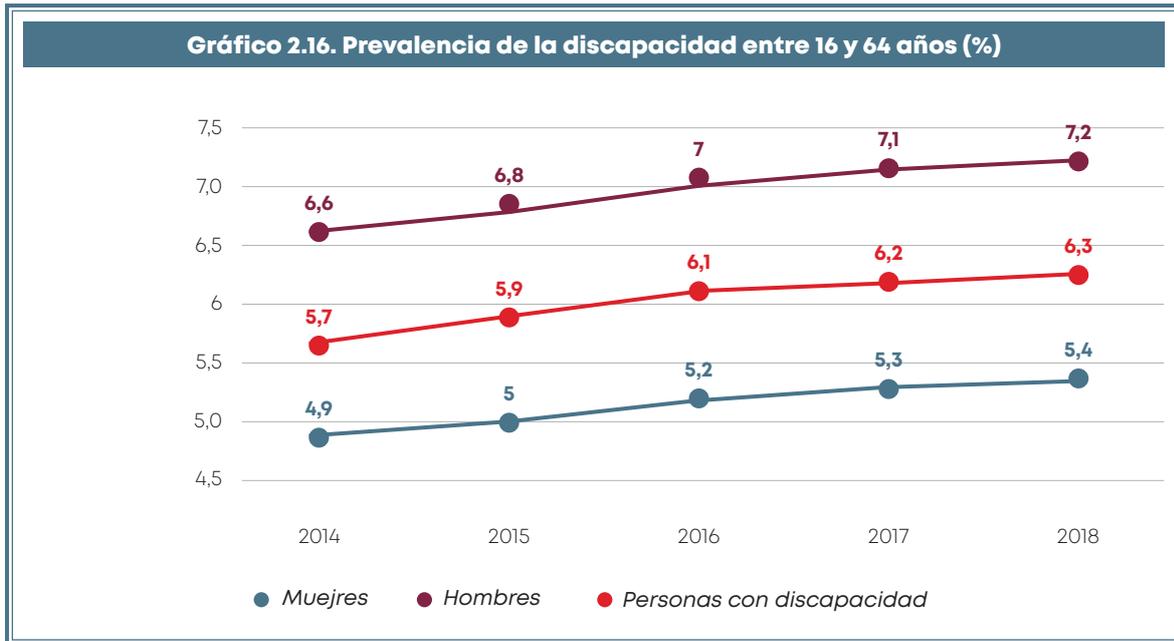
Respecto al número total de personas con discapacidad, el último dato disponible, que ofrece la Encuesta sobre discapacidades, autonomía personal y situaciones de dependencia, es del año 2008 e indica que hay 3,8 millones de personas con discapacidad. A falta de otro dato más reciente, y en el entendido que las limitaciones se modifican poco, pero en forma creciente<sup>13</sup> esta cifra debe considerarse como un mínimo.

La distribución por sexo y edad de las personas con discapacidad puede verse en el gráfico siguiente: el 60,6 % son mujeres y prácticamente dos de cada tres de ellas son mayores de 65 años (se debe tener en cuenta que las mujeres tienen mayor esperanza de vida, por lo que llegan a edades mucho más altas y con ello aumenta la posibilidad de desarrollar algún tipo de discapacidad). Por otra parte, en el caso de los hombres la distribución es muy parecida entre los adultos y las personas mayores. Se tiene, entonces, que el 58,8 % de las personas con discapacidad son mayores de 65 años y, por tanto, disponen de una pensión. Esta cuestión es muy importante y se valorará en el análisis de la evolución de las tasas AROPE y de pobreza. Finalmente, también se destaca que hay muy pocos menores de 16 años con discapacidad y, entre chicos y chicas, sólo llegan a un 2 % del total.

Por otra parte, la encuesta “El Empleo de las Personas con Discapacidad ofrece datos más recientes sobre número de personas entre 16 y 64 años que disponen de certificado de discapacidad Según esos datos, la prevalencia entre las personas de 16 a 64 años es mayor entre los hombres. Ha crecido a un ritmo de 0,2 puntos anuales y alcanzó en el 2018 el 6,3 % para ambos sexos. Como se muestra en el capítulo de género, la mayor prevalencia de los hombres en el ámbito laboral es generalizada, tanto entre personas con discapacidad como en personas sin ella.

---

13. No hay datos para toda la población, pero, por ejemplo, la Encuesta sobre empleo de las personas con discapacidad (INE) muestra que la prevalencia de la discapacidad entre las personas de 16 a 64 años se ha incrementado desde el 5,7 % en 2014 hasta el 6,1 % en 2016.



**Tabla 2.30. Personas con discapacidad según sexo y edad en 2018 (miles de personas)**

EDAD	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
De 16 a 24 años	58	41	99
De 25 a 44 años	270	188,5	459
De 45 a 64 años	762,3	579,5	1.341,8
<b>TOTAL</b>	<b>1.069,1</b>	<b>791,4</b>	<b>1.899,8</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta "El empleo de las personas con discapacidad. Serie 2018-2018". INE

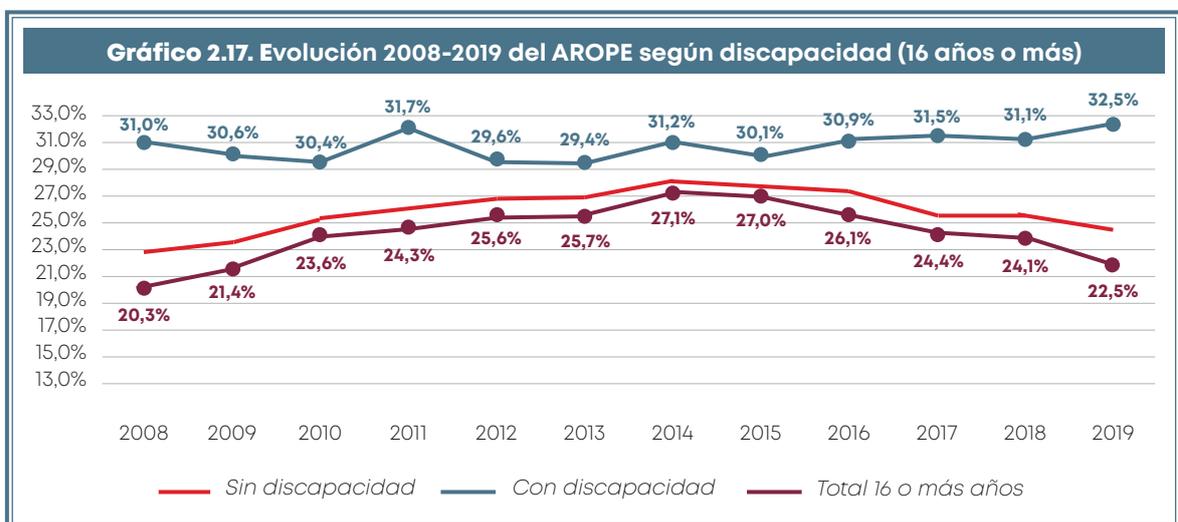
### *ARPE y discapacidad*

Cuando se habla de pobreza y/o exclusión en personas con discapacidad hay que tener en cuenta la disponibilidad de un contexto socioeconómico adecuado; así, por ejemplo, la nutrición, la detección precoz, el acceso a un sistema sanitario y educativo especializado, el seguimiento médico, las ayudas para la adaptabilidad, el acceso gratuito a prótesis, su inserción en el mundo laboral, la investigación, la asistencia personal etc., pueden mejorar la situación de las personas con discapacidad. Si el acceso a alguna o todas de estas prestaciones es limitado o restringido, las personas con bajos recursos tienen mayor riesgo de caer en la pobreza y/o en la exclusión, pues éstas propias personas y sus hogares deben absorber los costes extraordinarios que derivan de su discapacidad. A todo esto, hay que añadir los prejuicios sociales y la discriminación que sufren estas personas que dificultan enormemente su inserción en el mundo social y laboral y, muy importante, hace que tengan menos representatividad y presencia política.

El gráfico siguiente muestra una comparativa de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión AROPE entre las personas mayores de 16 años con discapacidad y aquellas que no tienen ninguna. Deben destacarse dos cosas:

En primer lugar, **las personas con discapacidad soportan un riesgo de pobreza y/o exclusión mucho más elevado que las que no tienen discapacidad** y esto no es una cuestión coyuntural, sino que se cumple para todos los años. Por ejemplo, en el año 2019, el 32,5 %, es decir, prácticamente una de cada tres personas con discapacidad, está en riesgo de pobreza y/o exclusión. Esta cifra es la más elevada de la década. También lo es la diferencia con respecto a la que soportan las personas sin discapacidad, 10 puntos porcentuales más elevada. A pesar de ello, debe destacarse la homogeneidad de las tasas AROPE de las personas con discapacidad a lo largo de todo el período, excepto este último año. Así, desde el año 2008, la tasa se ha mantenido en una media de 30,5 % con una variación máxima de un punto porcentual hacia arriba o hacia abajo, sin que la coyuntura económica, con sus crisis y recuperaciones la haya afectado de forma notable.

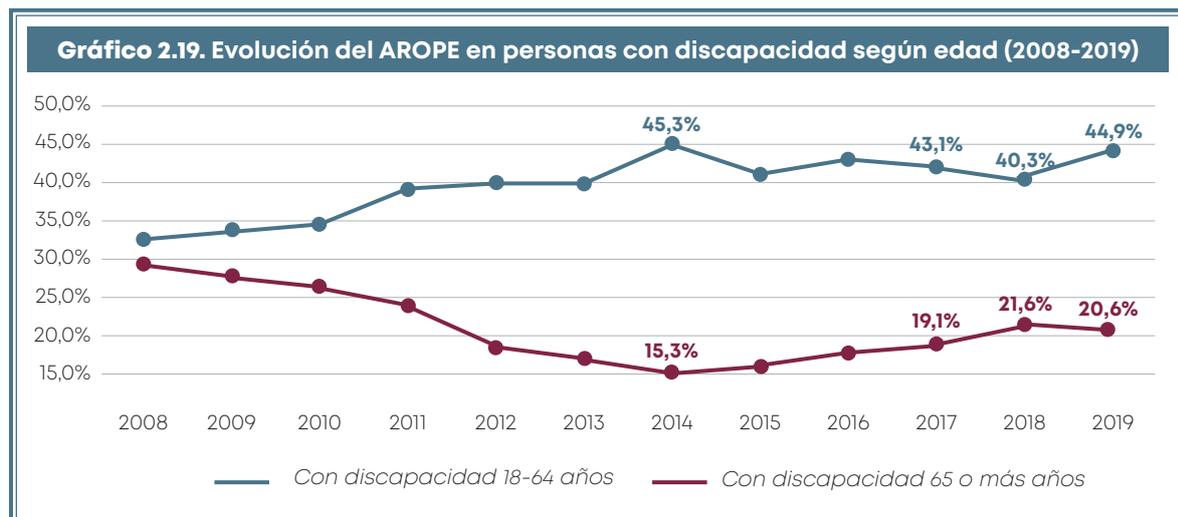
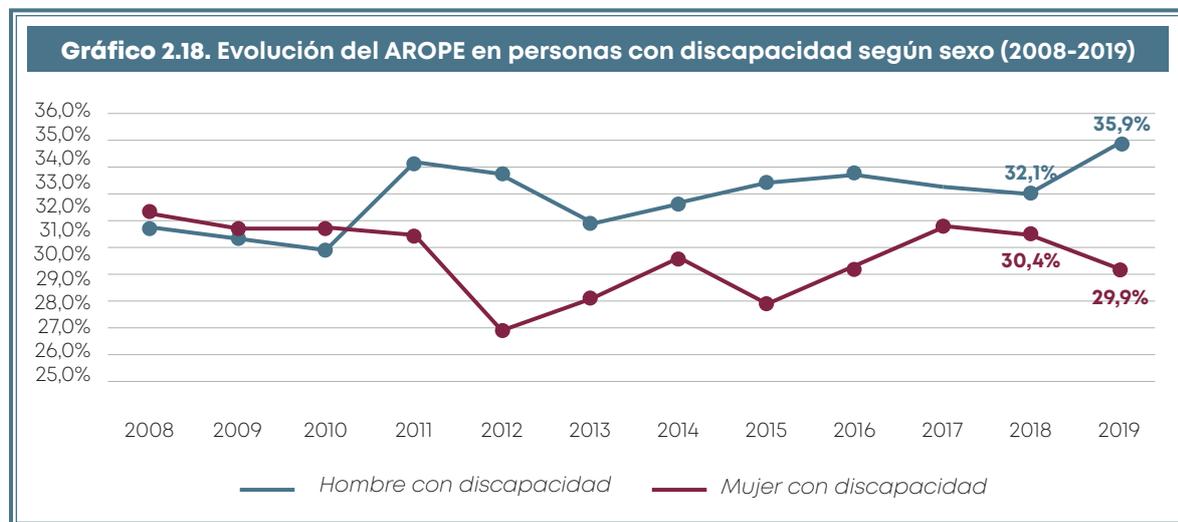
El AROPE de las personas sin discapacidad, por el contrario, muestra claramente una etapa de alto crecimiento, de hasta siete puntos porcentuales, a medida que la crisis avanzaba y luego un cambio de sentido desde el año 2014.



Respecto al sexo, el comportamiento de la tasa AROPE entre las personas con discapacidad es algo intermitente, aunque parece notarse el significativo peso de las mujeres con discapacidad mayores de 65 años que se ha mostrado al principio del capítulo, que es prácticamente el doble que el de los hombres del mismo grupo de edad (38,8 % y 20 % de las personas con discapacidad, respectivamente). Sometidas a los

ingresos de una pensión fija, las mujeres mayores, incluyendo aquellas con discapacidad, disminuyeron su tasa AROPE cuando se reducía el umbral de pobreza y la han aumentado en estos últimos años, cuando vuelve a crecer el umbral de pobreza. Dado que hombres mayores de 64 años con pensión fija hay muy pocos, la tasa masculina es menos estable porque su proporción de hombres jóvenes, que dependen más de la coyuntura económica, es más abundante.

Sin embargo, puede observarse una tendencia al mayor empobrecimiento de los hombres con respecto a las mujeres, así, el año 2019 la tasa AROPE para los hombres con discapacidad es del 35,9 (el dato mayor de toda la serie), mientras que para las mujeres es de 29,9. La diferencia es de 6 puntos porcentuales; la distancia más grande desde que se tienen datos.



Finalmente, el análisis por edad permite comprobar el efecto estabilizador que tiene en la tasa AROPE el elevado porcentaje de personas de 65 años o más que poseen una pensión fija. Tal como muestra el gráfico, la

segmentación en dos grupos de edad elimina la estabilidad a la que se hacía referencia en el análisis de la tasa conjunta. Por una parte, los grupos más jóvenes no solo tienen una tasa AROPE mucho más elevada para todos los años estudiados, sino que, además, es creciente en el tiempo y ha pasado desde el 32 % en el año 2008 hasta el 45 % en el año 2019, con un incremento del 41 % (13 puntos porcentuales más). Por otra, las personas de 65 años o más obtienen una tasa AROPE muy inferior que, además, se ha reducido en un 31 % (nueve puntos porcentuales menos) desde el año 2008.

### *Pobreza y discapacidad*

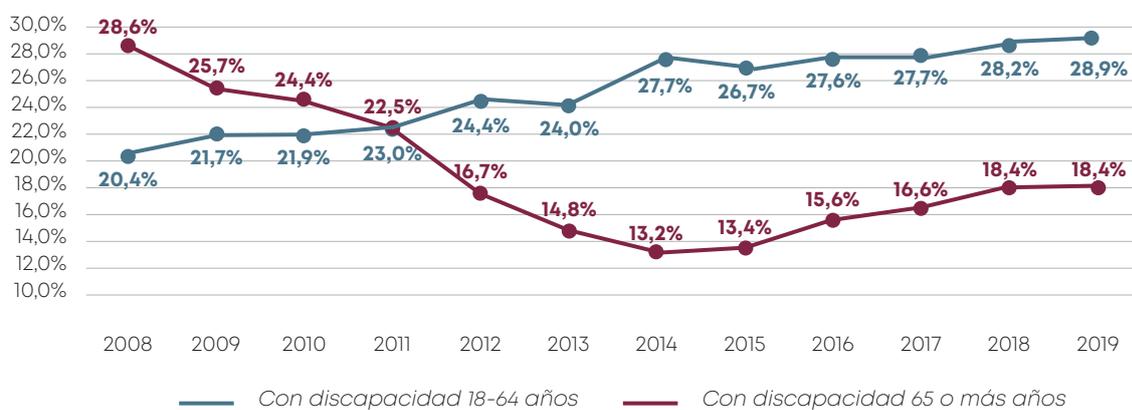
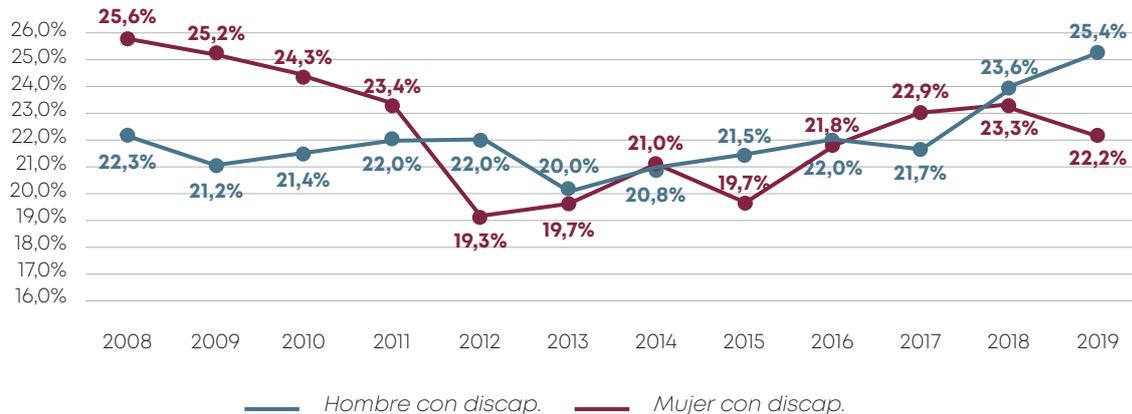
Para el año 2019, el 23,6 % de las personas con discapacidad está en riesgo de pobreza.

El análisis de la evolución de la tasa de pobreza en el grupo no puede separarse del importante hecho de que el 59% de las personas con discapacidad tenga más de 65 años y, por tanto, reciba una pensión. En la gráfica de pobreza según edad, puede verse que entre los años 2008 y 2014 la tasa de pobreza de la población con discapacidad mayor de 65 años se redujo desde el 28,6 % hasta el 13,2 %, es decir, a menos de la mitad. Como se ha explicado en otros apartados de este informe, al igual que sucede en el caso de la población mayor en su conjunto, esta reducción en ningún caso estuvo relacionada con una mejora o modificación de las condiciones de vida de las personas mayores con discapacidad, sino que fue producto de la combinación entre la pensión fija que reciben y las modificaciones del umbral de pobreza.

Así, durante los primeros años de la crisis, al mismo tiempo que la bajada generalizada de las rentas provocaba el aumento de las tasas de riesgo de pobreza de la población en su conjunto, la reducción del umbral de pobreza determinaba, también, una reducción de la tasa de pobreza entre las personas con ingresos fijos, es decir, fundamentalmente entre las personas mayores. En los cuatro últimos años sucede exactamente lo contrario: las rentas suben y se eleva el umbral de pobreza, baja la pobreza de la población general y sube la pobreza de la población mayor, sube la pobreza de la población mayor con discapacidad y, como son muchas, sube la pobreza del conjunto de personas con discapacidad.

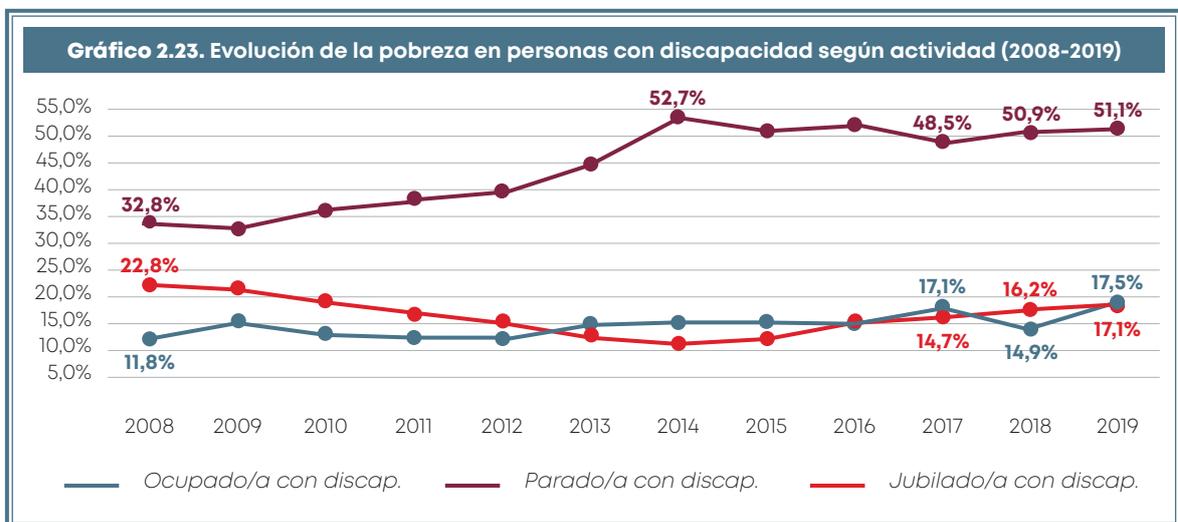
Éstos procesos pueden observarse en los gráficos siguientes: por una parte, la tasa de pobreza evoluciona de forma opuesta según se tenga o no discapacidad y, por otra, la tasa de riesgo de pobreza de las personas adultas (18 a 64 años) con discapacidad se ha incrementado constantemente a lo largo del periodo hasta alcanzar en la actualidad el 28,9 %, cifra que es 8,4 puntos superior a la del año 2008 y la más alta de la serie histórica.

**Gráfico 2.20. Evolución 2008-2019 de la pobreza en personas con discapacidad (16 años o más)**

**Gráfico 2.21. Evolución de la pobreza en personas con discapacidad según edad (2008-2019)**

**Gráfico 2.22. Evolución de la pobreza en personas con discapacidad según sexo (2008-2019)**


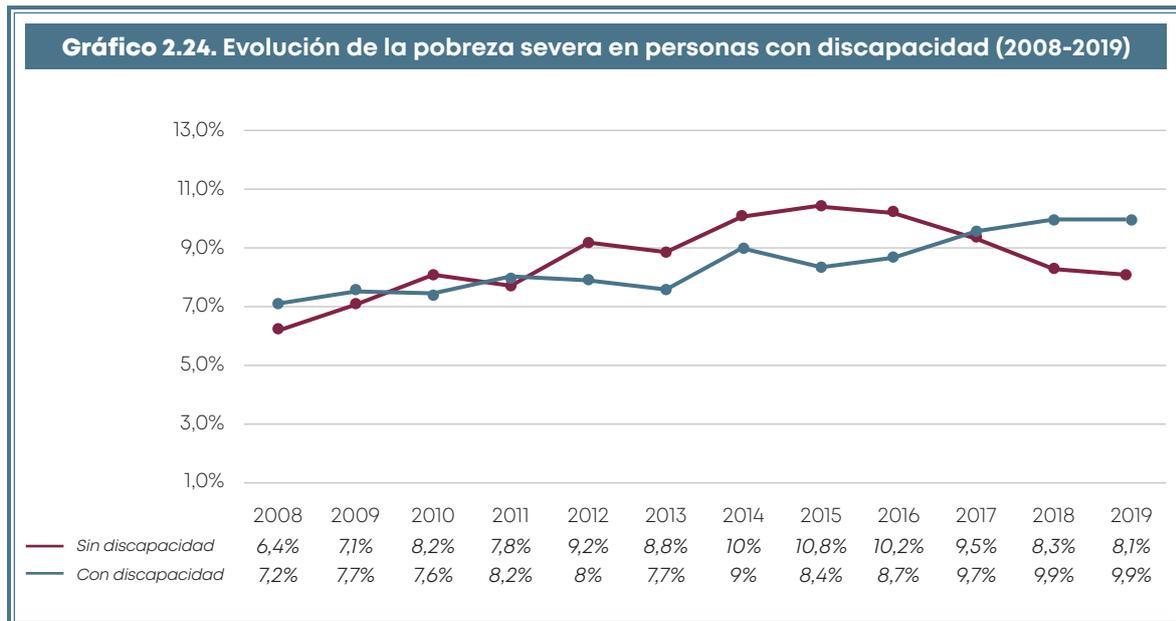
Respecto al sexo, en la tasa de pobreza con personas con discapacidad se observa cierta inestabilidad en los datos de hombres y mujeres. Ambos pasan períodos con grandes diferencias y otros en los que los datos son prácticamente iguales. En el 2019 la pobreza entre los hombres discapacitados fue superior al de las mujeres (25,4 % y 22,2 %, respectivamente).

Otra cuestión importante se refiere a la relación entre actividad y pobreza en las personas con discapacidad. Ya se ha visto que el 12,8 % de las personas con empleo son pobres y esta cifra se incrementa hasta el 17,1 % si se considera sólo a las personas ocupadas con discapacidad. **Se supone que el empleo de las personas con discapacidad está más protegido, sin embargo, tampoco el trabajo les preserva de la pobreza.**



### *Pobreza severa*

Finalmente la pobreza severa (calculada con un umbral del 40 % de la mediana) mantiene un incremento de baja intensidad pero constante desde el año 2008, que la ha llevado a aumentar su tasa en un 41 %, es decir, desde el 7,2 % hasta el 9,9% este año. Al contrario de lo sucedido entre las personas sin discapacidad, no se produjo entre ellas una mejora consolidada de los datos en el llamado período de recuperación. En estas condiciones, su tasa de pobreza severa, además de ser la más alta de la década, ha acabado por superar la registrada entre las personas sin discapacidad.



### *Privación material severa y discapacidad*

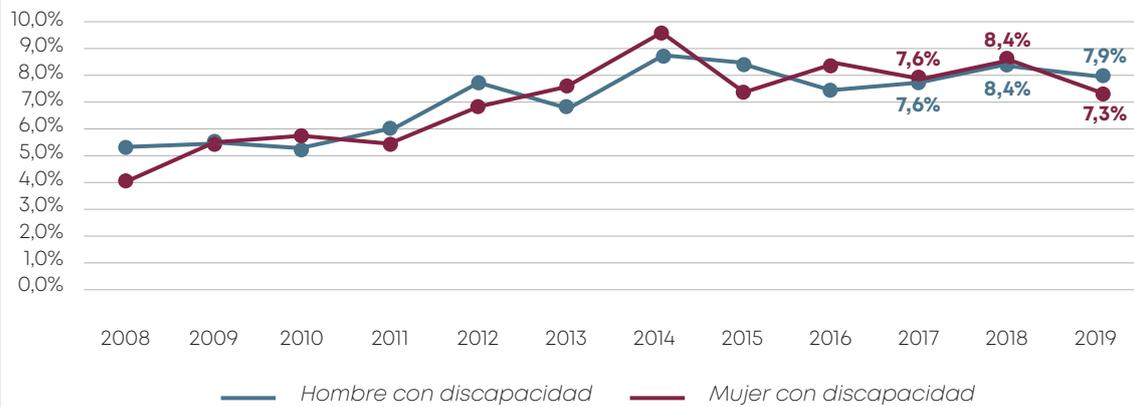
A continuación, se muestra una comparativa entre personas con y sin discapacidad de 16 o más años de edad, con respecto a su privación o carencias materiales que puedan sufrir, mediante el análisis de la privación material severa (PMS) y de su capacidad para permitirse algunos ítems o elementos de consumo considerados básicos para una vida digna en la Unión Europea.

Los datos de privación material severa, que incluyen a las personas que viven en hogares que no pueden afrontar al menos cuatro de los nueve ítems considerados, muestran que la PMS es notablemente más elevada entre las personas con discapacidad que entre el resto de la población. En primer lugar, indicar que las tasas de privación severa siempre han sido más altas entre las personas con discapacidad; sin embargo, si en el período de crisis económica subieron más o menos en la misma proporción en ambos grupos, desde el año 2013 se observa un aumento de las diferencias entre ambos grupos causada, fundamentalmente, por una menor intensidad en la recuperación de las personas con discapacidad. En la actualidad, **la tasa de privación material severa entre las personas con discapacidad es del 7,5 %, cifra que es el doble (108 %, 4 puntos porcentuales) de la registrada entre las personas sin discapacidad**, que es de un 3,7%.

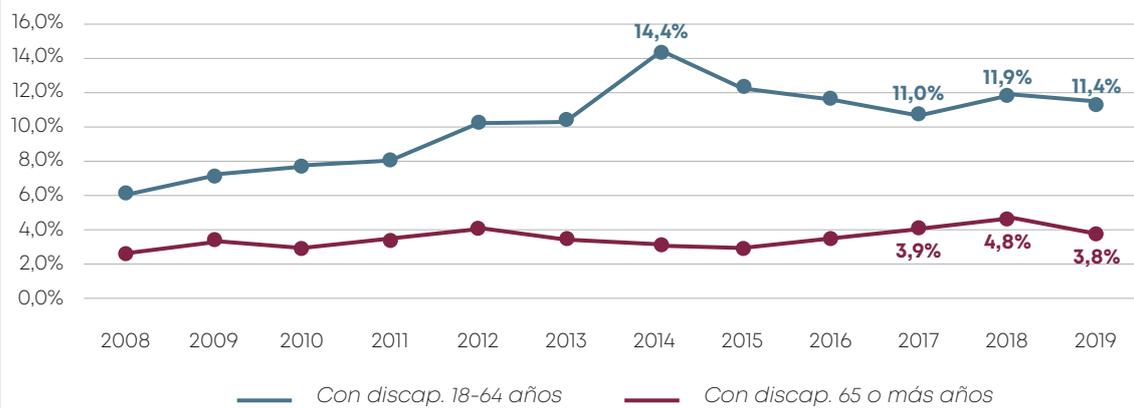
**Gráfico 2.25. Evolución 2008-2019 de la privación material severa en personas con discapacidad (16 años o más)**



**Gráfico 2.26. Evolución de la privación material severa en personas con discapacidad según sexo (2008-2019)**

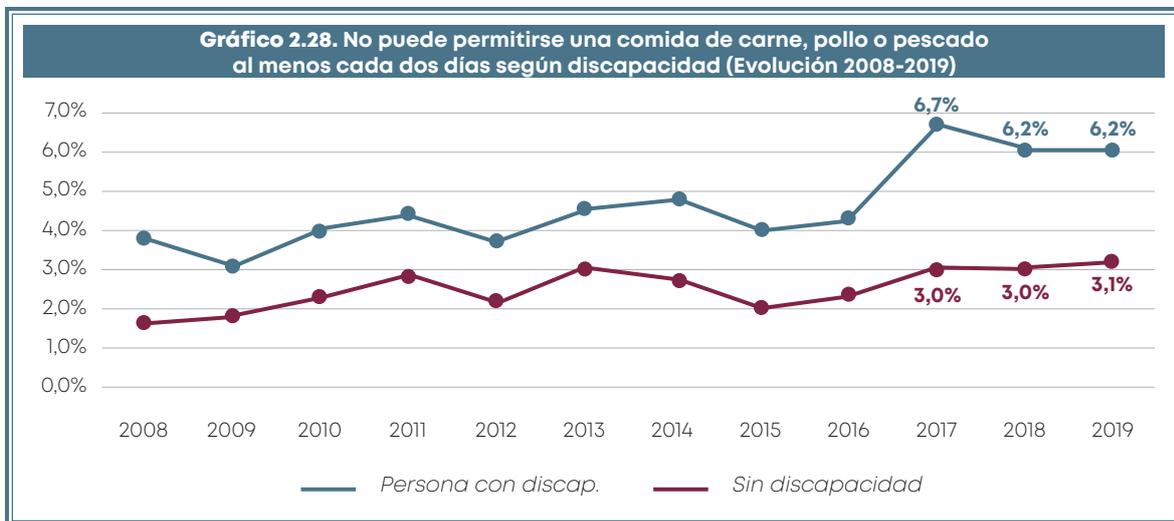


**Gráfico 2.27. Evolución de la privación material severa en personas con discapacidad según edad (2008-2019)**

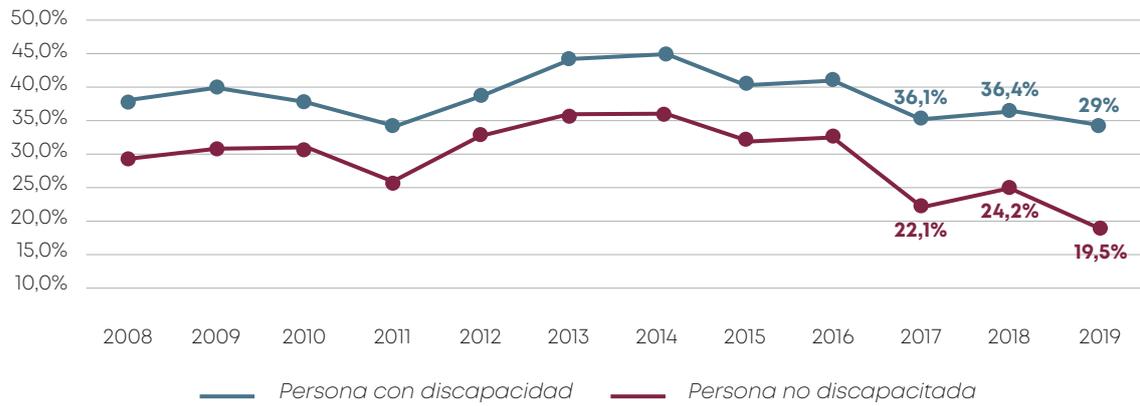
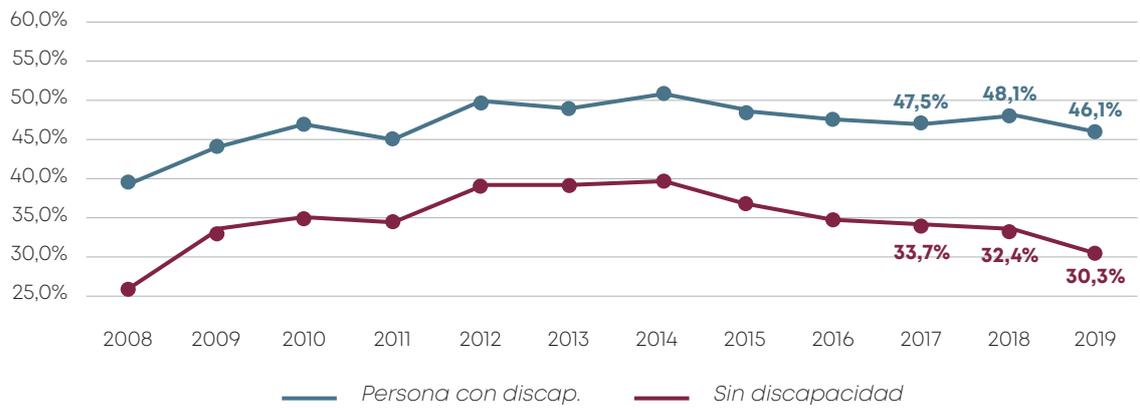
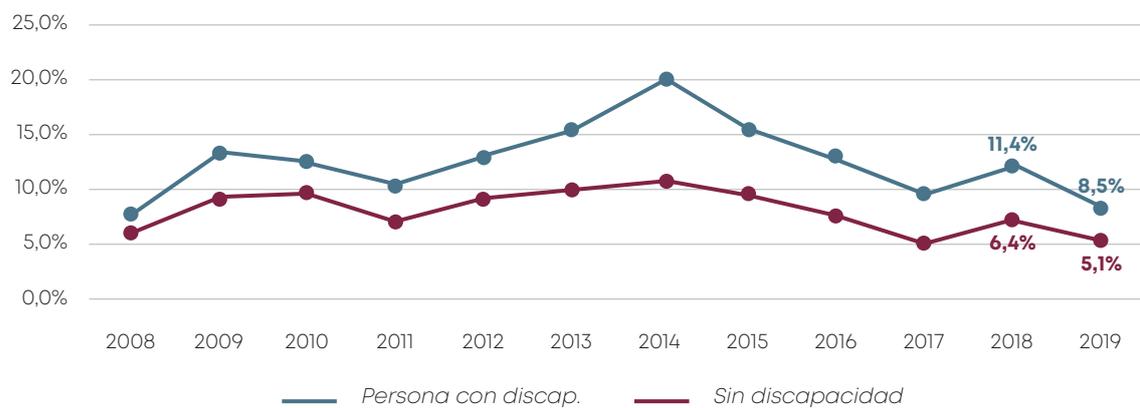


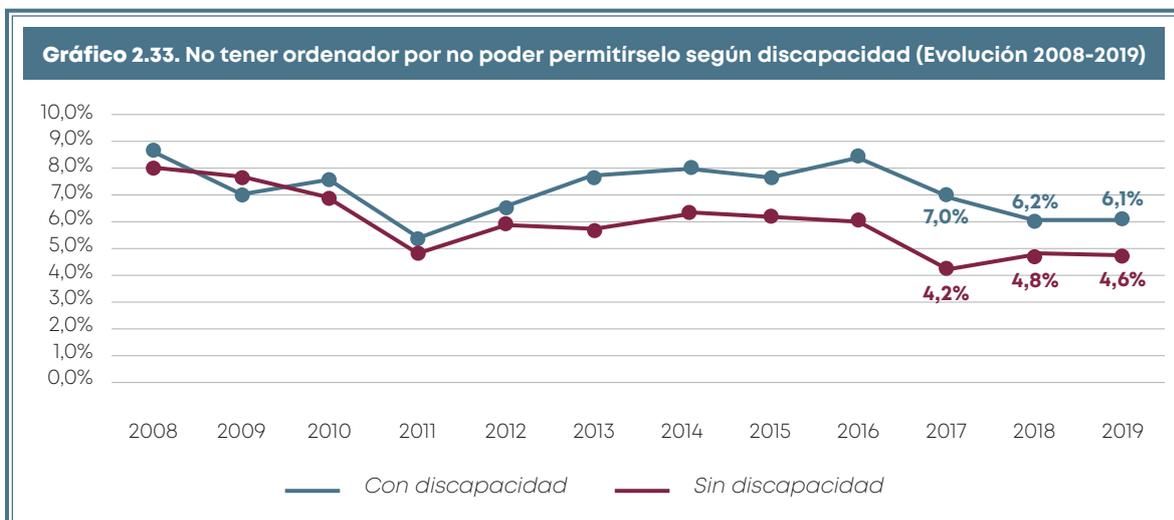
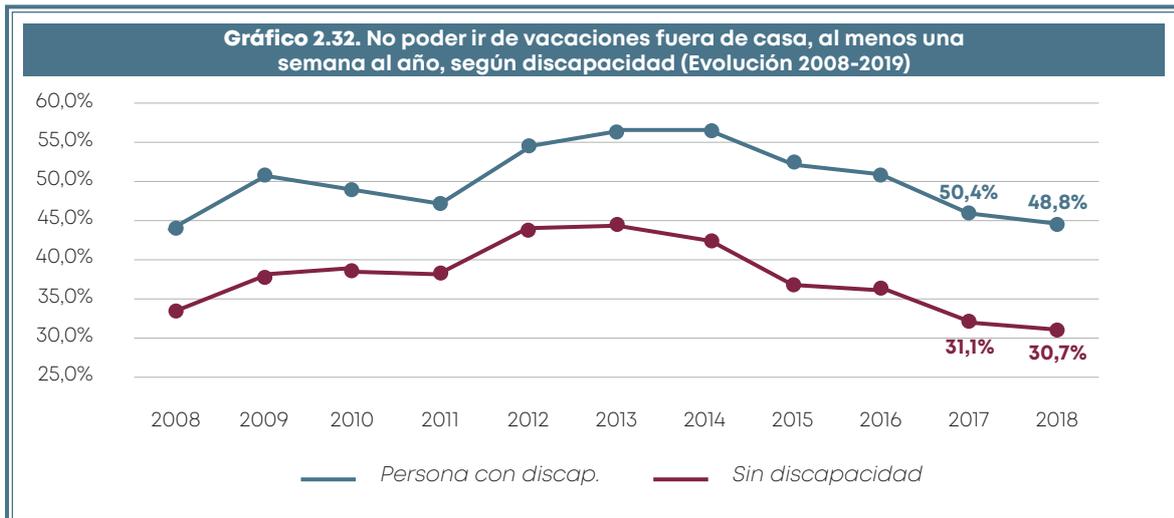
Por otra parte, no aparecen diferencias por sexo y las cifras de privación material severa entre las personas adultas de 18 a 64 años son notablemente superiores a las cifras que registran las de 65 años o más. Para el año 2019, la PMS entre las personas entre 18 y 64 años con discapacidad es del 11,4 %, cifra que triplica a la de las mayores de 64 años.

En cuanto a los ítems de consumo considerados, como puede verse en los gráficos siguientes, las personas con discapacidad mantienen cifras notablemente superiores en todos ellos. Por otra parte, todos los ítems o factores de consumo se han reducido este último año, excepto uno. Debe destacarse la **imposibilidad de permitirse una comida de proteínas** cada dos días que alcanza al 6,2 % de las personas con discapacidad, cifra supone el doble que el resto de la población y que se ha mantenido con respecto al año pasado.



Además, el 29 % de las personas con discapacidad, es decir, casi de cada tres, experimenta dificultades o muchas dificultades para llegar a fin de mes. Sin embargo, estas son las cifras más bajas de toda la serie. El 46,1 % no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos y el 8,5 % han tenido dos o más retrasos en el pago del alquiler o la hipoteca. En general todos estos datos han descendido ligeramente con respecto al año anterior. Estas últimas cifras están casi al mismo nivel que las del 2008, lo que supone una recuperación en el ítem.

**Gráfico 2.29. Evolución de la dificultad para llegar a fin de mes según discapacidad (2008-2019)****Gráfico 2.30. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos según discapacidad (Evolución 2008-2019)****Gráfico 2.31. Retrasos en el pago de hipoteca o alquiler según discapacidad (Evolución 2008-2019)**

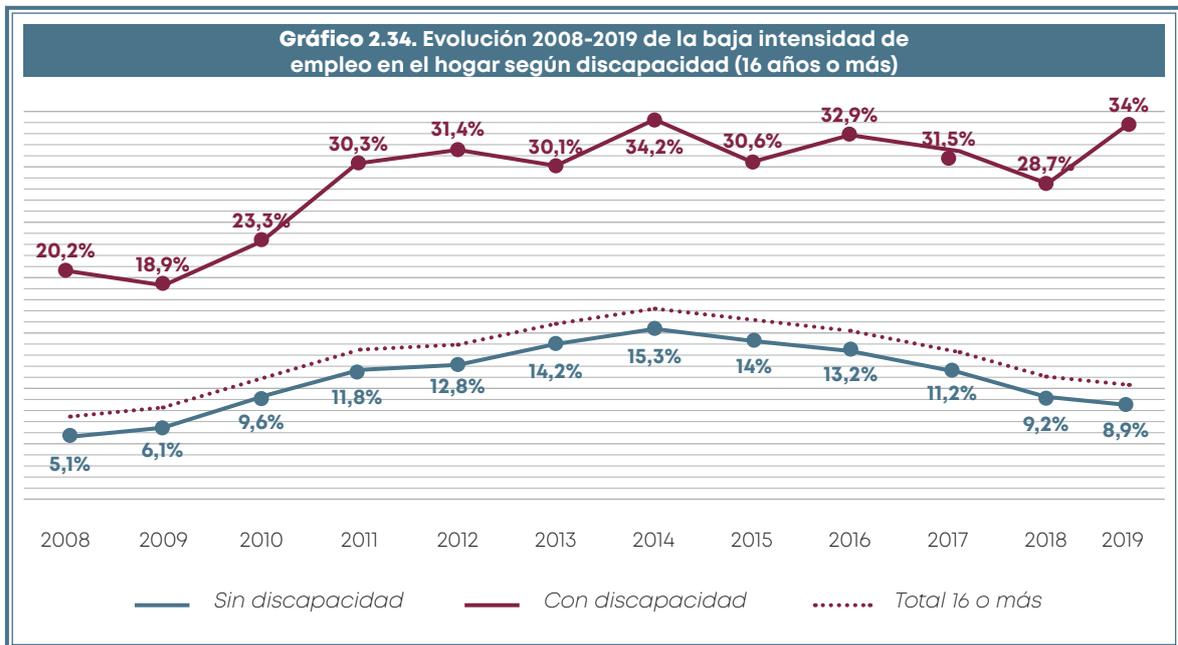


Finalmente, el 48 % de las personas con discapacidad no pueden ir de vacaciones, por lo menos una semana al año, cifra que es 10,1 puntos más alta que la de la población sin discapacidad. Del mismo modo, el 6,1 % no tienen un ordenador en casa.

### *BITH y discapacidad*

Como puede verse en el gráfico, las personas con discapacidad siempre han soportado una tasa BITH entre tres y cuatro veces superior a la del resto de la población. Respecto a su evolución, el porcentaje de personas con discapacidad y con baja intensidad del empleo en sus hogares (BITH), que mantenía varios años de reducción, aumentó considerablemente en 2019 hasta alcanzar el 34 %. En contraste, entre la población sin discapacidad los datos han continuado disminuyendo. Este comportamiento opuesto

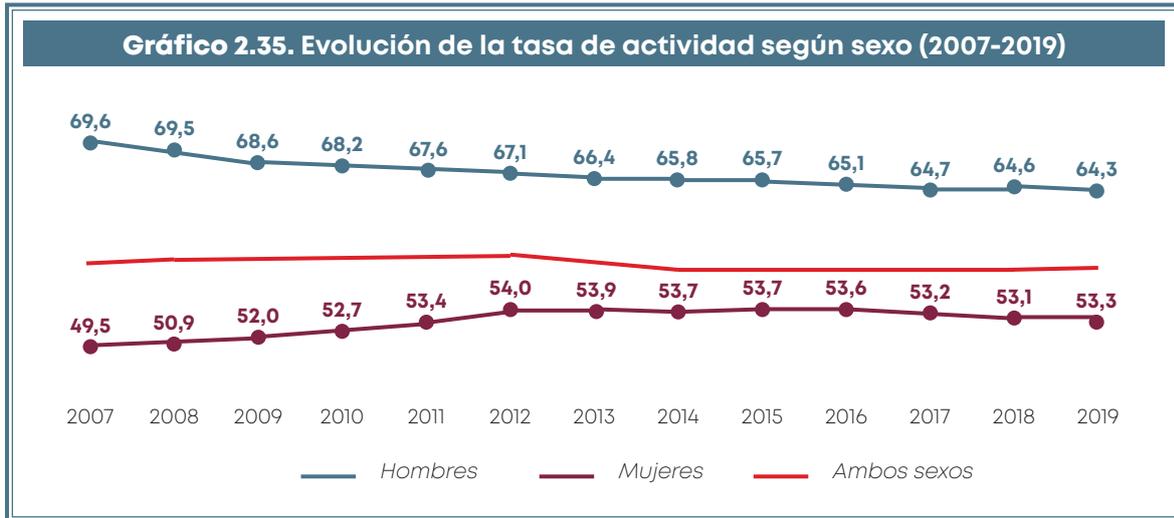
ha terminado provocando la mayor diferencia de toda la serie histórica (25 p. p.) entre ambos grupos.



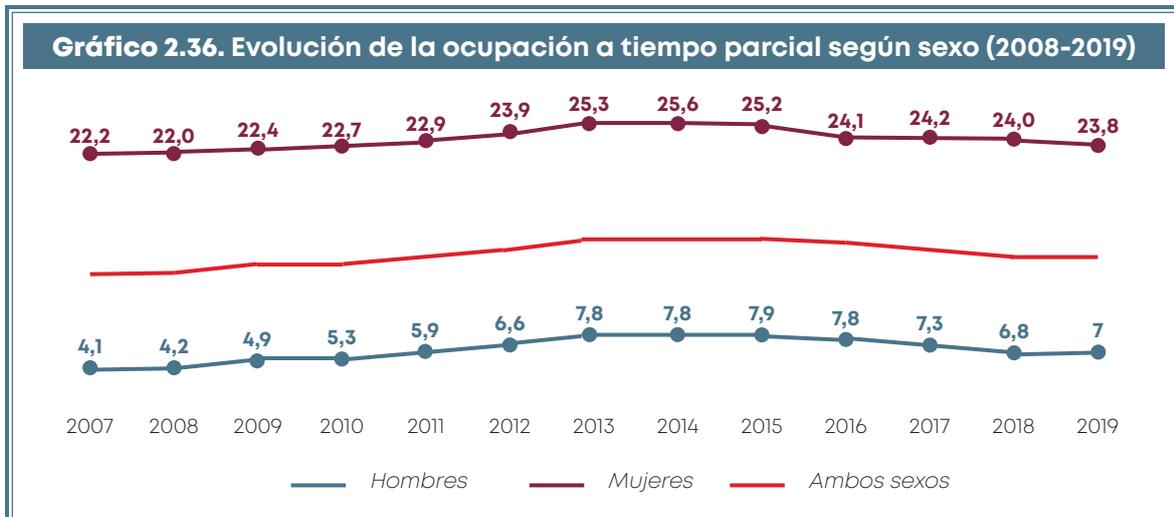
En resumen, la población con discapacidad presenta valores extraordinariamente más elevados en la tasa de AROPE, pobreza, pobreza severa, privación material severa y BITH que el resto de la población y estas diferencias se mantienen para todos los años. Además, con relación a los datos del año 2018, y al contrario de lo sucedido entre la población sin discapacidad, las personas con discapacidad han registrado un importante deterioro en la mayoría de los indicadores, lo que ha provocado un aumento de la brecha entre ambos grupos de población.

## EL PESO DEL GÉNERO

La discriminación de género que rige las condiciones del mercado de trabajo, que es uno de los factores que más afectan a la pobreza, está más que probada. En lo que se refiere al acceso, como se muestra en el gráfico, a pesar de la reducción de las diferencias en esta última década, la tasa de actividad de los hombres sigue siendo un 20,6 % superior a la de las mujeres (64,3 % y 53,3 % respectivamente, con 11 puntos porcentuales de diferencia).



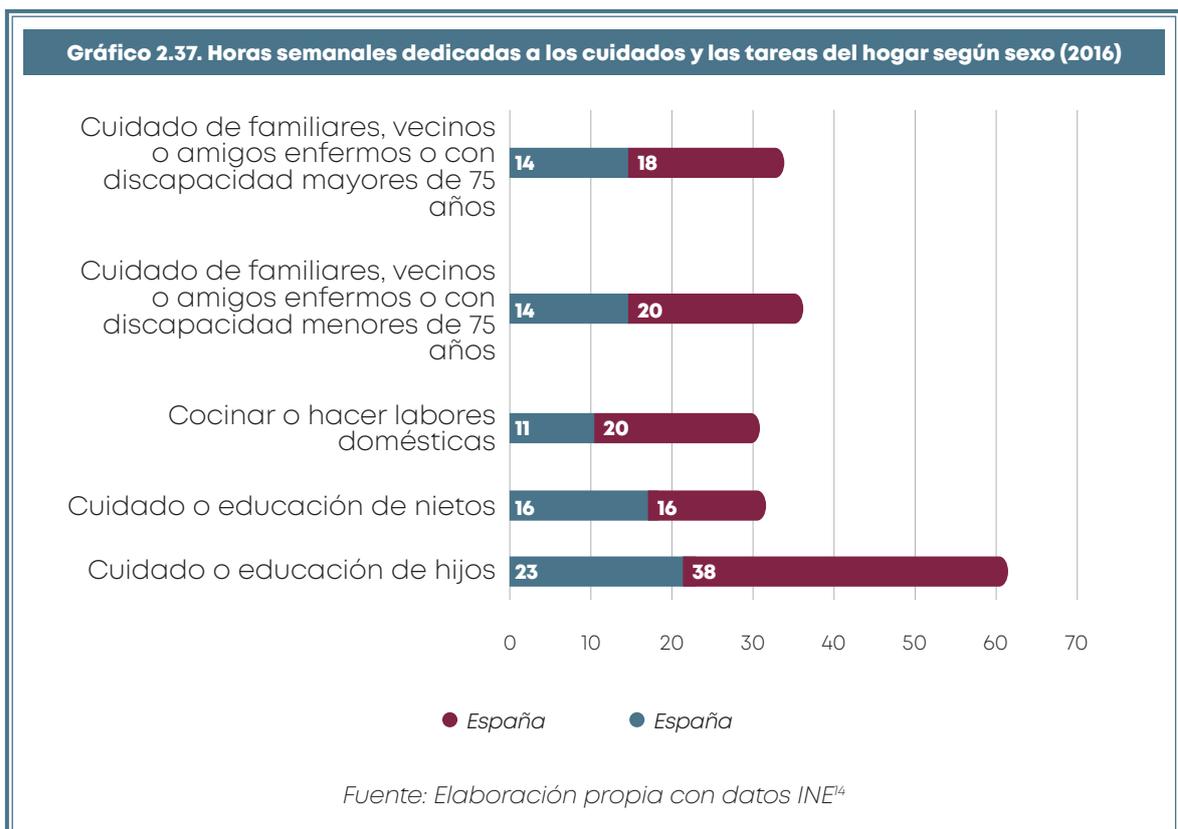
Se asume, entonces, que las mujeres ingresan menos al mercado laboral. Cuando lo hacen, suelen tener carreras laborales más cortas y discontinuas. Además, suelen verse excluidas de los puestos con mayor salario y tienden en mayor proporción que los hombres a ocupar puestos en jornadas a tiempo parcial.



Respecto a la última cuestión, la tasa de trabajo a tiempo parcial entre las mujeres ha sido siempre extraordinariamente superior a la de los hombres. Para el año 2019, el empleo a tiempo parcial ocupa al 23,8 % de las mujeres y sólo al 7 % de los hombres. Además, la crisis económica provocó para ambos sexos un aumento de las tasas de personas ocupadas a tiempo parcial, pero fue mucho más significativo entre las mujeres, cuya tasa casi se dobló entre 2008 y 2015; sin embargo, posteriormente, cuando las tasas comenzaron a reducirse, la intensidad de la mejora fue mayor entre los hombres. En este sentido, la tasa de mujeres ocupadas a tiempo parcial

se redujo un 7 % (desde el 25,6 % hasta el 23,8 %), sin embargo, la masculina lo hizo en un 11,4 % (desde el 7,9% hasta el 7 %).

Entre las razones por las cuales las mujeres tienen más empleo a tiempo parcial, figura el problema no resuelto de la conciliación: las mujeres todavía han de compaginar el trabajo dentro y fuera de casa y suelen ser las encargadas del cuidado de los hijos y de las personas dependientes del hogar. Así, dedican hasta 15 horas semanales más que los hombres a atender y educar a los hijos y gastan 9 horas más de su tiempo en la realización de las tareas del hogar.



Otros indicadores también apuntan en el mismo sentido. Por ejemplo, en 2019, un 78,7 % de las mujeres entre 25 y 54 años ocupadas a tiempo parcial tenían uno o más hijos y solo el 13 % de los hombres están en la misma situación. Además, en comparación con los datos de la UE28<sup>14</sup>, los hombres españoles dedican menos horas a las tareas de cuidados y del hogar.

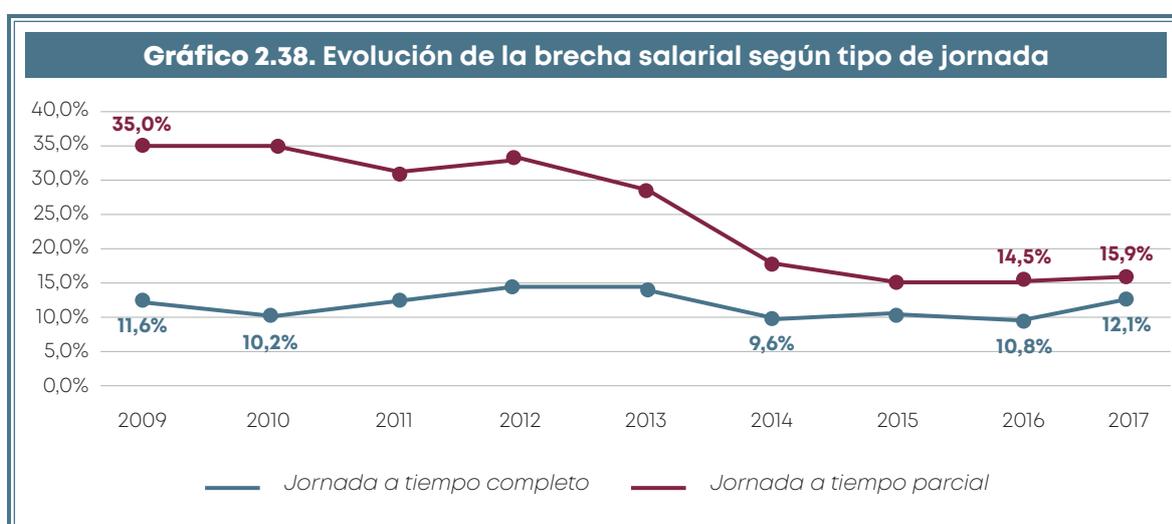
En cuanto a los motivos por los cuales las personas trabajan a tiempo parcial para dedicarse a la asistencia de familiares, el 58,4 % de los hombres y el 52,1 % de las mujeres alegan problemas económicos para poder costear los servicios de cuidado.

14. [https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t00/mujeres\\_hombres/tablas\\_1/10/&file=ctf03002.px&L=0](https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t00/mujeres_hombres/tablas_1/10/&file=ctf03002.px&L=0)

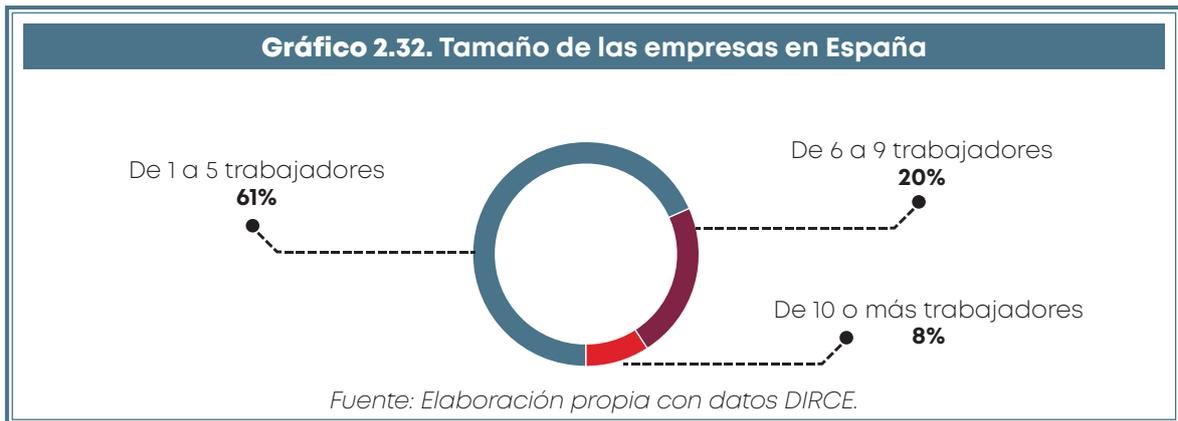
Sin embargo, a pesar de todo lo indicado, aún hay más. No es sólo que a las mujeres les cuesta más ingresar al mercado laboral, ni que las que lo intentan consiguen menos trabajos y por menos horas; además, están peor pagadas. ¿Cuánto peor pagadas?

En diferentes estudios y análisis se utiliza la brecha salarial de género en salarios por hora, que calcula Eurostat y que define como la diferencia entre hombres y mujeres de su salario bruto por hora, expresado como porcentaje del salario masculino. Los últimos datos son del año 2017 y se muestran en el gráfico siguiente: para jornadas a tiempo completo las mujeres ganan alrededor de un 12,1 % menos que los hombres y esta cifra se ha mantenido relativamente constante, al menos, desde 2009. En el caso de jornadas a tiempo parcial, la brecha salarial es mucho más amplia: en 2017 es del 15,9 %, aunque ha llegado a ser hasta del 35 %.

Sin embargo, estas cifras deben tomarse como un mínimo y, probablemente, están muy debajo de las brechas reales para cada año. Esto es así porque, tal como aclara el INE, “Eurostat lo calcula únicamente para los asalariados que trabajan en unidades de 10 y más trabajadores...” y resulta que, en España, predomina la microempresa<sup>15</sup>, por tanto, esos datos solo representan a un porcentaje muy pequeño de personas trabajadoras España.



15. En 2019 había, según el DIRCE, 123.424 empresas de 10 o más trabajadores, es decir, solamente el 8 % de las empresas con trabajadores. Estas empresas suelen ser las más controladas, con mayor presencia sindical y que son más sensibles a la opinión pública.

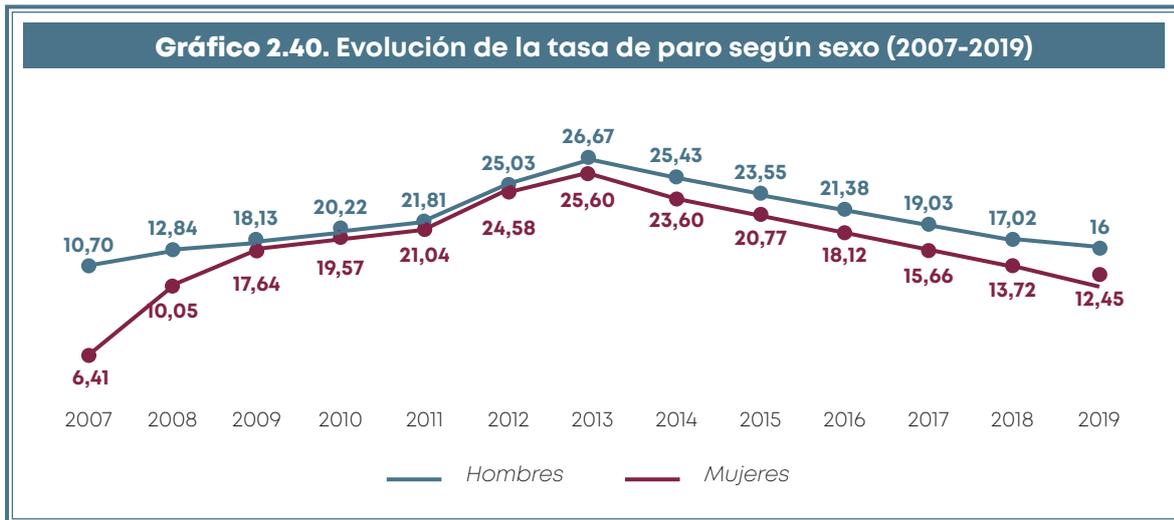


Desde otro punto de vista, también es muy alta para todos los años la proporción de mujeres entre las personas asalariadas con ganancia baja, es decir, cuya remuneración por hora está por debajo de los 2/3 de la ganancia mediana. En el año 2018, último dato disponible, el 62,2 % de las personas con ganancia baja son mujeres. Esta cifra es la menor de toda la serie y en 2015 se elevó hasta el 66 %. Por otra parte, la proporción de personas trabajadoras con ganancia baja oscila entre el 12,9% y el 18,9% del total.

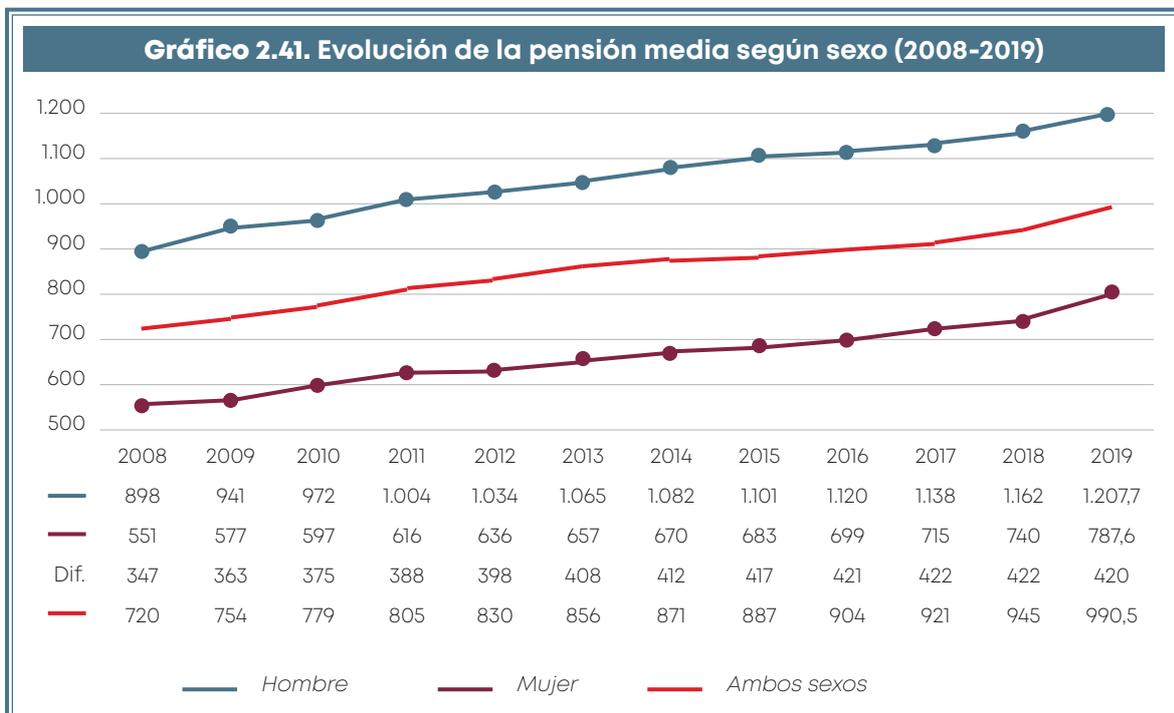
**Tabla 2.31. Proporción de mujeres entre asalariados/as con ganancia baja**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Mujeres	64	64,25	66	64,1	64,89	64,4	63,79	65,52	64,25	63,86	62,18
%Total	17,6	18	13,42	18,9	17,24	17,85	12,91	16,72	16,81	16,2	13,12

Por otra parte, la tasa de paro siempre ha sido superior entre las mujeres que entre los hombres y sólo en el período de crisis la diferencia entre ambas se redujo; sin embargo, el acercamiento se produjo exclusivamente a causa del mayor incremento de la tasa masculina y no por una mejora del paro femenino. Comenzada la recuperación, los datos de empleo muestran que es más acelerada para los hombres y las diferencias por sexo vuelven a incrementarse. En el año 2019, la tasa de paro femenina es del 16 %, y la de hombres del 12,45 %, lo que supone una diferencia del 28,5 % de la primera con respecto a la segunda (3,5 puntos porcentuales). Esta desigualdad se ha ido incrementando desde el 2013 y desde este año es superior a la diferencia del 27,7 % (2,8 puntos porcentuales) que se registraba en 2008.



La problemática laboral de las mujeres en las acompaña durante toda su vida. Como ya se mostró en el capítulo de contexto nacional, las pensiones de los hombres son entre un 57 % y un 63 % más altas que las de las mujeres y esta diferencia se debe a que hay más mujeres que reciben la pensión mínima y a que las mujeres suelen cotizar menos años y por menor cuantía. En términos concretos, en 2019, la pensión media de jubilación entre los hombres fue de 1.207 € y entre las mujeres fue de 787 €.

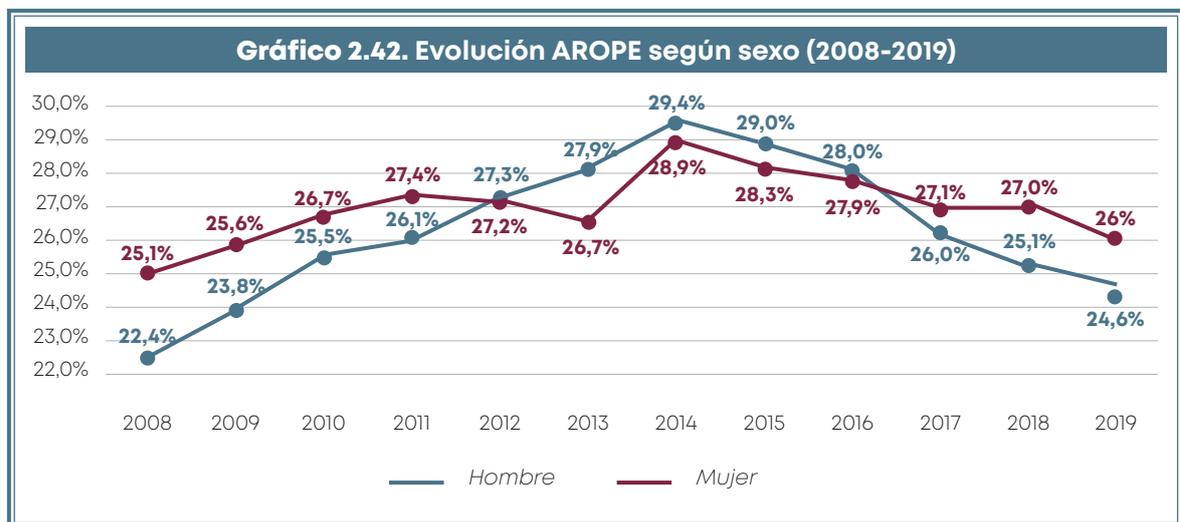


En resumen, como ha quedado demostrado, la discriminación de género que rige con mano de hierro las condiciones del mercado de trabajo está más que probada, no sólo por los pocos datos que se muestran aquí

para ilustrarla, sino también por multitud de estudios más específicos. Por otra parte, dado que el acceso al mercado de trabajo y las condiciones laborales que lo determinan son factores que inciden directamente en el grado de pobreza y/o exclusión de las personas, **los indicadores de pobreza y/o exclusión deberían reflejar claramente esa discriminación. Sin embargo, ello no sucede.** En lo que sigue se presenta un resumen de los principales indicadores segmentados según el sexo que se han analizado a lo largo de este informe.

## AROPE

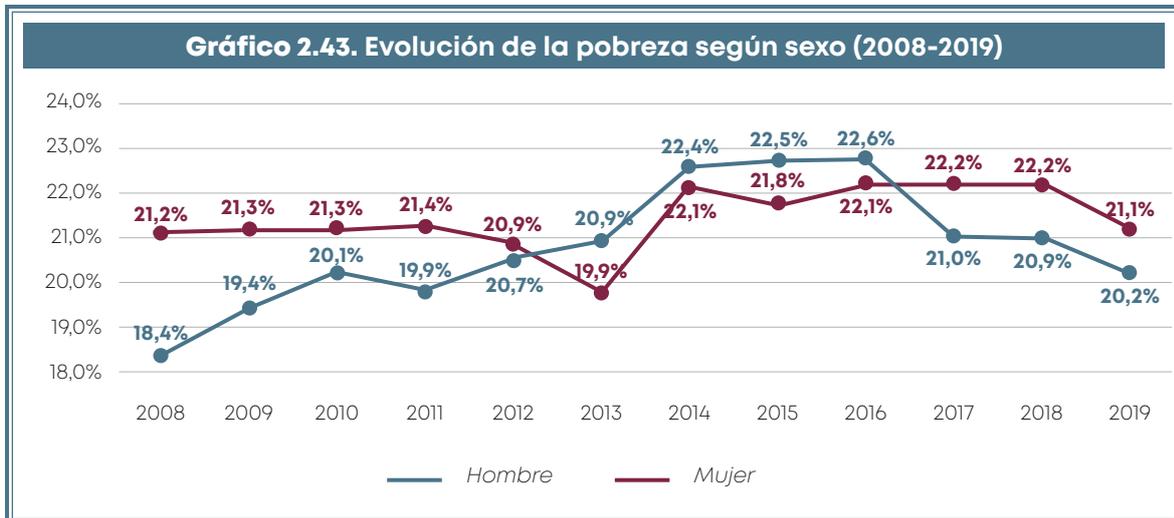
La tasa AROPE en las mujeres siempre ha sido superior a la masculina, excepto en el período de crisis en que el aumento de esta última redujo las diferencias hasta que pasó a ser, incluso, superior. Con el comienzo de la recuperación, la diferente intensidad con la que se redujeron las tasas masculina y femenina provocó la vuelta a la situación de comienzo. En la actualidad, las tasas son del 26 % para las mujeres y del 24,6 % para los hombres. Los datos muestran que la reducción general de la tasa AROPE viene dada principalmente por la disminución de la tasa masculina, que lleva cinco años de acusado descenso y no tanto por la bajada -mucho menor- entre las mujeres. Al respecto, puede verse en el gráfico que desde el año 2014 la tasa masculina se ha reducido en 4,8 puntos porcentuales y la tasa femenina sólo lo ha hecho en 2,9 puntos.



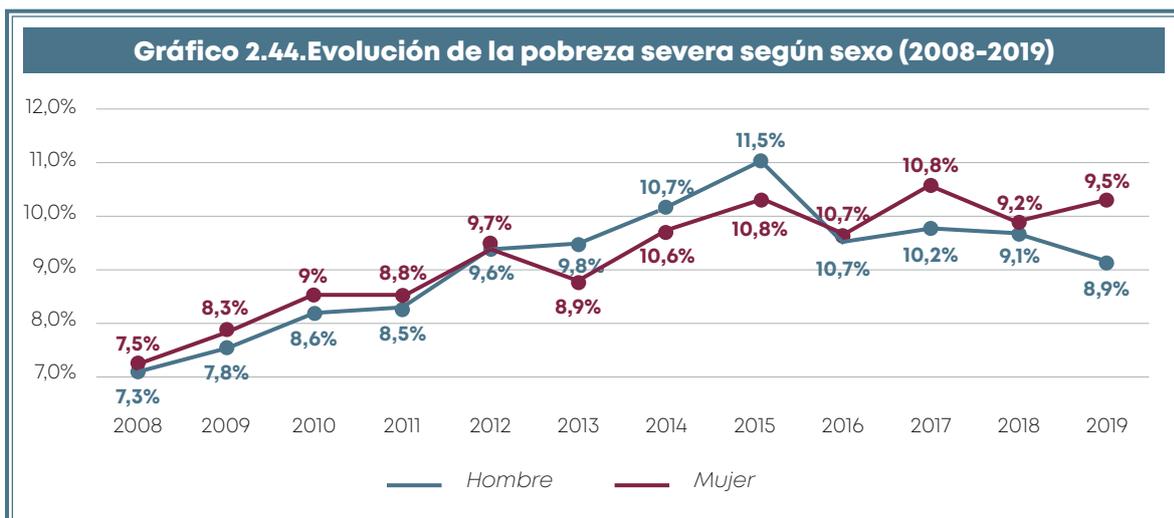
## Pobreza

Como puede verse en el gráfico, la tasa de del riesgo de pobreza por sexo refleja una evolución idéntica a la del AROPE con valores más reducidos: pobreza más elevada entre las mujeres que se invierte durante la crisis y

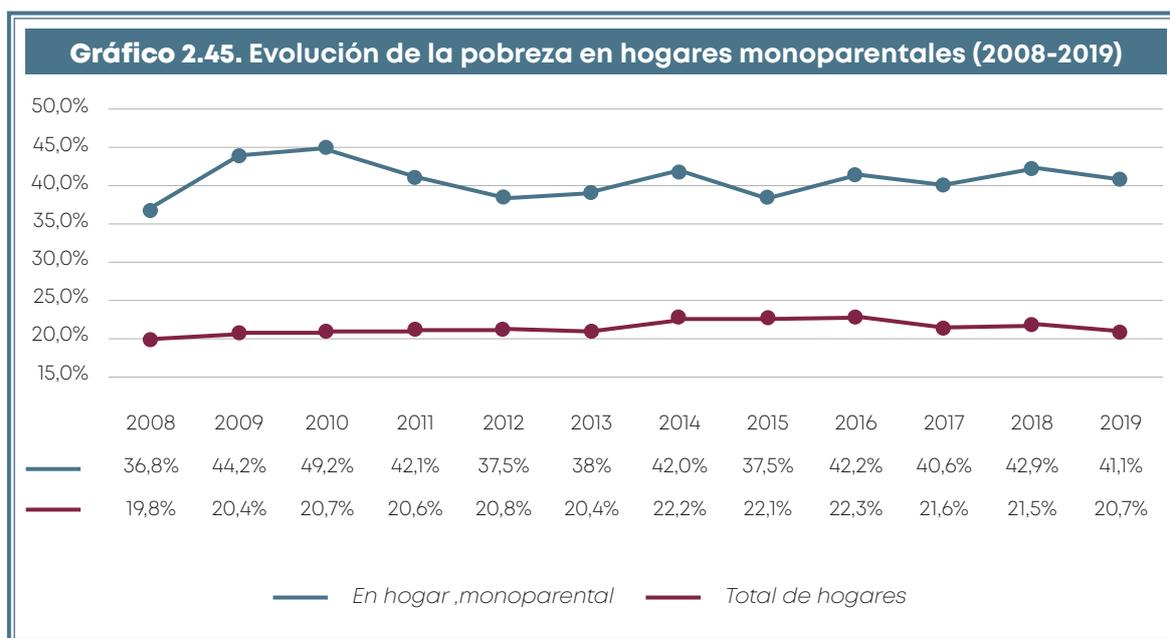
luego, con la recuperación, bajada más pronunciada de la tasa masculina (la diferencia entre el pico más alto de pobreza en las mujeres y las cifras del 2019 es solo de 1,1 puntos; sin embargo, entre los hombres la distancia es de 2,4), hasta que todo vuelve a su estructura histórica. De hecho, la tasa de pobreza femenina registró su valor más alto el año pasado, momento en que la tasa masculina, sin embargo, llevaba ya dos años de retroceso.



Respecto a la pobreza severa, calculada con un umbral del 40 % de la mediana de ingresos, los datos referidos a los hombres superaron a los de las mujeres solo entre 2013 a 2016, desde entonces han vuelto a estar por debajo. De hecho, la distancia entre ambos ha aumentado durante el 2019 si bien la diferencia sigue siendo muy pequeña.

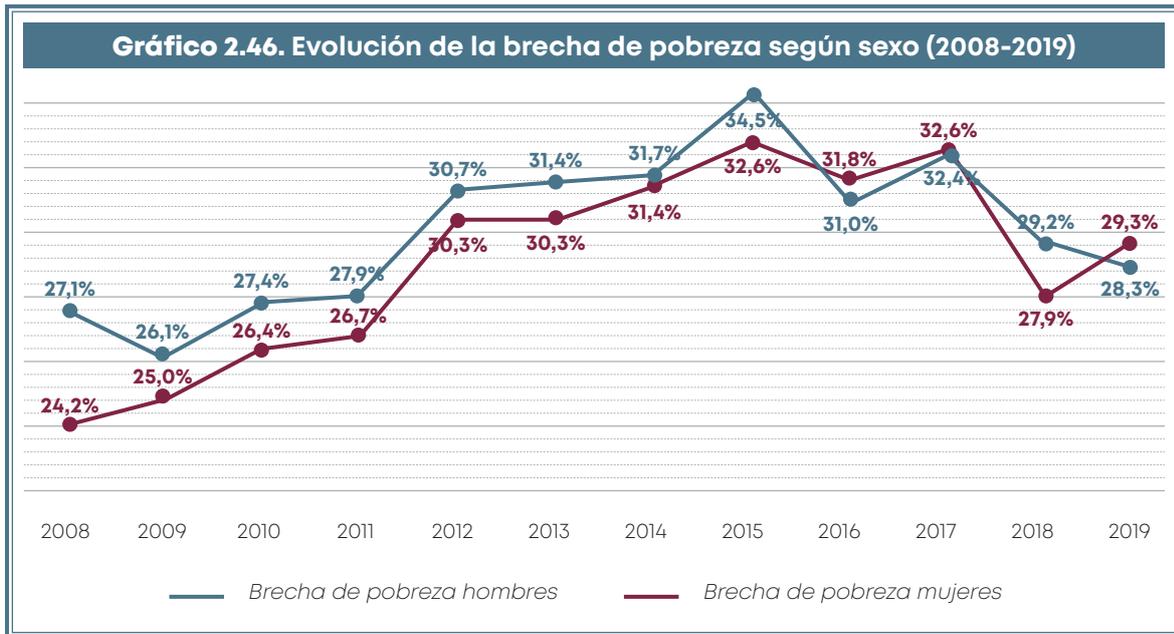


Por otra parte, también es importante recordar que la tasa de pobreza siempre ha sido extraordinariamente más elevada entre las personas que viven en hogares monoparentales que en el resto y que el 81 % de estos hogares están a cargo de una mujer. En el año 2019, por ejemplo, la pobreza entre estas familias alcanza al 41,1 %, cifra que es el doble de la que registra entre la población total. Como muestra el gráfico, las diferencias han llegado a ser incluso más elevadas.



Finalmente, el análisis de la brecha de pobreza por sexo, que se refiere a la cantidad de renta extra que debían recibir los hombres y las mujeres para dejar de ser pobres (expresada en porcentaje sobre el umbral de pobreza), muestra que la población masculina siempre ha sufrido la pobreza con algo más de intensidad, lo que se refleja en su mayor brecha de pobreza para casi todos los años. En cualquier caso, las diferencias son muy pequeñas, excepto en el año 2008 y en el año 2015. En el 2019 es de las pocas ocasiones en las que la brecha de pobreza en las mujeres es mayor que la de los hombres.

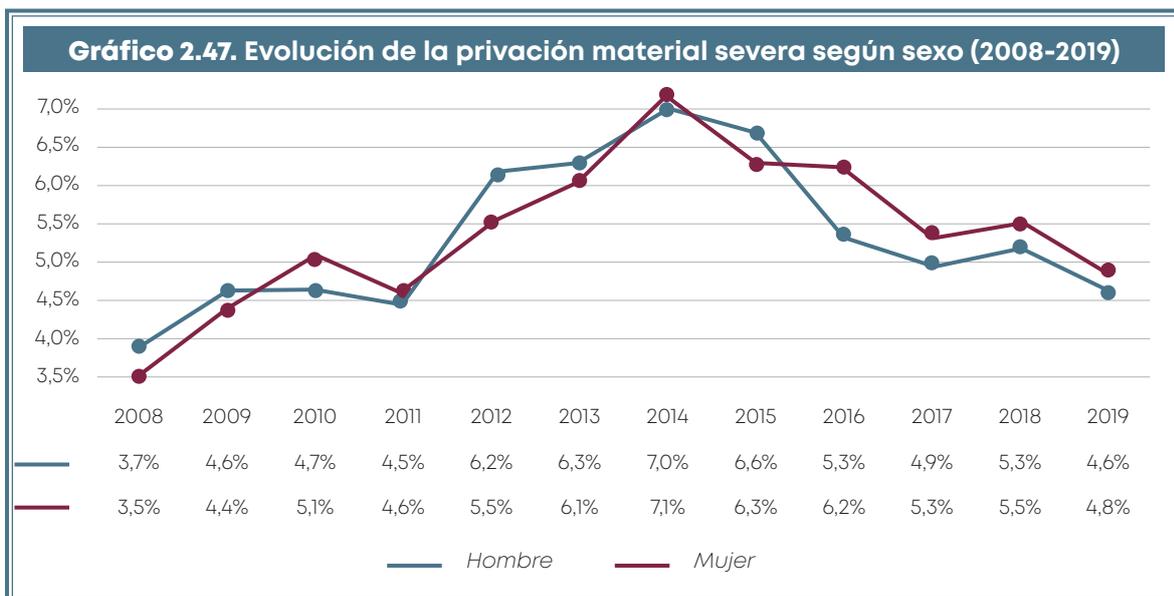
Dado que para el año 2019 el umbral de pobreza queda establecido en 9.009 €, entonces, la renta media anual que necesitarían recibir las mujeres para salir de la pobreza es de 2.639 € (29,3 % del umbral) y, para el caso de los hombres, de 2.549 € (28,3 % del umbral).



### Privación material severa y BITH

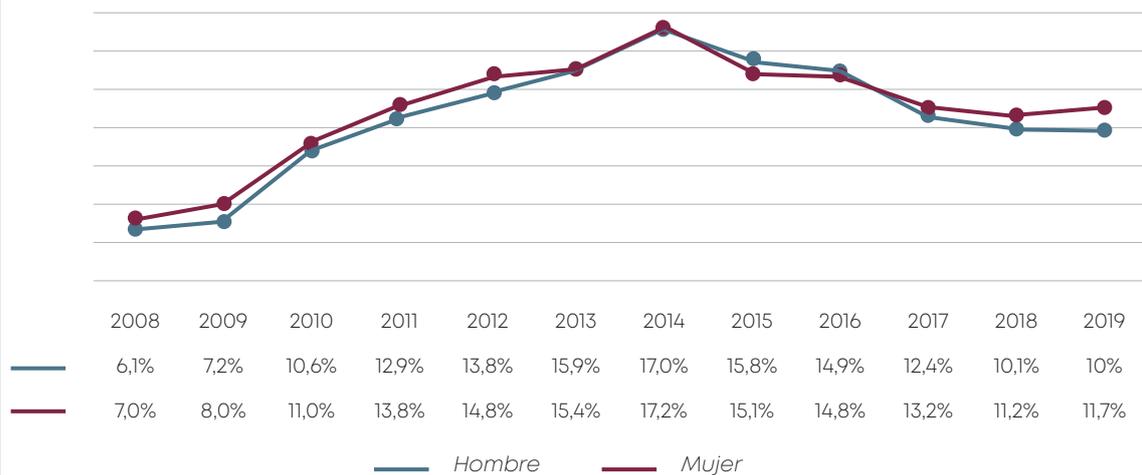
La tasa de privación material severa, con independencia de pequeñas variaciones anuales, es muy parecida entre hombres y mujeres. Además, cuando crece y cuando se reduce lo hace con intensidad similar para ambos sexos. En 2019 la privación material severa se reduce en igual proporción para ambos sexos y la diferencia se mantiene en 2 décimas. En cualquier caso, es muy poco significativa.

Con respecto a la dificultad para llegar a fin de mes ocurre lo mismo que con la privación material severa, los datos de hombres y mujeres son muy similares y varían a la par.



Lo mismo sucede con la tasa de personas que viven en hogares con baja intensidad de empleo que apenas muestra diferencias según el sexo. En 2019, la tasa BITH de mujeres es del 11,7 %, cifra que se eleva 1,7 puntos porcentuales por encima de la masculina. Esta es la mayor diferencia por sexo de toda la serie.

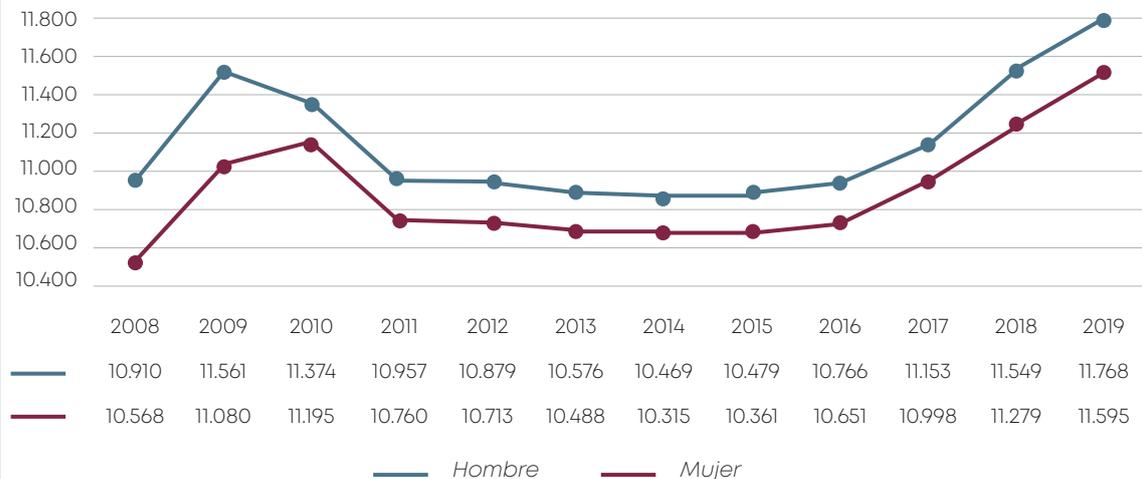
**Gráfico 2.48. Evolución de la población en BITH (0 a 59 años) según sexo (2008-2019)**



### Renta media

La renta media femenina siempre ha sido inferior a la masculina, pero las diferencias son muy pequeñas. En el año 2019, la renta media de las mujeres fue de 11.595 € y la de los hombres de 11.768 €, es decir, una diferencia de 173 € en el año. En el 2018 la distancia entre ambas rentas era de 270. Sin embargo, sigue siendo superior que la del período 2012-2017.

**Gráfico 2.49. Evolución de la renta media según sexo (2008-2019)**



## Resumen

Los datos recopilados muestran para este año una diferencia entre hombres y mujeres de 1,4 puntos porcentuales en la tasa AROPE, de 0,9 puntos en el riesgo de pobreza y de 0,6 puntos en pobreza severa. Además, la privación material severa y la renta media prácticamente no muestran diferencias significativas. Solo la BITH muestra una diferencia relativamente importante (1,7 puntos) este año, que, sin embargo, no es en absoluto representativa del comportamiento general de la tasa.

Se tiene, entonces, tal como se estudió al inicio del capítulo, que la discriminación de género en el mercado laboral es extraordinariamente elevada, sin embargo, los datos muestran una situación de práctica igualdad entre ambos sexos, con leves diferencias que no son suficientes para respaldar una mayor vulnerabilidad de las mujeres.

Esta aparente paradoja se resuelve si se considera que las escasas diferencias son claramente esperables por razones puramente metodológicas: para obtener los datos de pobreza y exclusión, la unidad de análisis son los hogares y los resultados obtenidos se asignan a la totalidad de sus miembros. Es decir, no existe, por ejemplo, una mujer no pobre que conviva con un hombre pobre, o al revés; ni un niño en privación material severa que conviva con una hermana que no lo esté. Entonces, dado que la inmensa mayoría de los hogares están compuestos de parejas de hombres y de mujeres, la tendencia natural es a que los resultados de los indicadores sean iguales y las pocas diferencias por sexo que se aprecien se produzcan como consecuencia de las diferencias medidas en los relativamente escasos hogares unipersonales o monoparentales.

Por el contrario, la discriminación de género está más que probada en todos los aspectos relacionados con los mercados de trabajo, que pueden medirse de forma individual porque a ellos se enfrenta cada persona de forma particular. Así puede comprobarse que la tasa de actividad femenina es menor que la masculina; que las mujeres poseen mayor tasa de paro y ocupan más puestos a tiempo parcial, y que todo ello implica no sólo peores sueldos, sino condiciones laborales más precarias y mayor inestabilidad.

A pesar de todo esto, la pobreza, tal como se mide en la actualidad en Europa, no es una cuestión individual sino de hogares y del conjunto de personas que conviven en cada uno de ellos y, por tanto, la Encuesta de Condiciones de Vida no es adecuada para medir las diferencias de género en las variables que estudia.

En cualquier caso, a pesar de que las diferencias medidas entre hombres y mujeres no son muy elevadas, la tendencia al deterioro de la situación de las mujeres con respecto a los hombres parece clara, a excepción de la época de crisis cuando las tasas masculinas superaron a las femeninas.

En este sentido, para la gran mayoría de los indicadores de pobreza y/o exclusión incluidos en el informe la mejora ha sido mucho más intensa entre la población masculina. Un ejemplo claro es la tasa AROPE que, como se ha mencionado anteriormente, ha disminuido en mayor medida, desde su punto máximo en 2014, entre los hombres que entre las mujeres.

## Índice de tablas

Tabla 2. 1 Riesgo de pobreza por grupos de edad (valores absolutos)	2
Tabla 2. 2 Distribución de la población POBRE (%)	4
Tabla 2. 3 Población pobre según actividad (16 años o más)	5
Tabla 2. 4 Diferencia de renta media por persona en hogares pobres según la presencia de menores	9
Tabla 2. 5 Renta media por unidad de consumo en la población pobre (según deciles y cuartiles)	10
Tabla 2. 6 Evolución de la renta media por unidad de consumo y cuartil en personas pobres	11
Tabla 2. 7 Personas según decil de renta por unidad de consumo y educación superior	12
Tabla 2. 8 Personas que no pueden permitirse ciertas actividades (16 años o más)	13
Tabla 2. 9 Capacidad del hogar para llegar a fin de mes	14
Tabla 2. 10 Porcentaje de personas que ha pedido ayuda en los últimos meses 12 meses para alimentos, ropa u otros bienes básicos (o dinero para adquirirlos)	15
Tabla 2. 11 Pobreza en menores de 18 años	18
Tabla 2. 12 Distribución de la pobreza según edad de NNA (2019)	19
Tabla 2. 13 NNA pobres con privación material severa	23
Tabla 2. 14 Hogares con NNA según pobreza y posibilidad de permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalente) al menos cada dos días	24
Tabla 2. 15 Hogares con NNA según pobreza y existencia de retrasos en el pago de hipoteca o alquiler en los últimos 12 meses	24
Tabla 2. 16 Hogares con NNA según pobreza y existencia de retrasos en el pago de facturas de suministros en los últimos 12 meses	25
Tabla 2. 17 Hogares con NNA según pobreza y posibilidad de mantener la vivienda a temperatura adecuada	25
Tabla 2. 18 Hogares con NNA según pobreza y posibilidad de permitirse vacaciones	25
Tabla 2. 19 Hogares con NNA según pobreza y capacidad para afrontar gastos imprevistos	26

Tabla 2. 20 Hogares con NNA según pobreza y capacidad para llegar a fin de mes	26
Tabla 2. 21 Hogares con NNA según pobreza y tenencia de ordenador	27
Tabla 2. 22 Hogares con NNA según pobreza y disponibilidad de conexión a internet	27
Tabla 2. 23 Hogares con NNA según pobreza y tenencia de conche	27
Tabla 2. 24 Hogares con NNA según pobreza y existencia de problemas de ruidos en la vivienda	29
Tabla 2. 25 Hogares con NNA según pobreza y existencia problemas de contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales en el entorno	29
Tabla 2. 26 Hogares con NNA según pobreza y existencia de problemas de delincuencia y vandalismo en el entorno	29
Tabla 2. 27 Hogares con NNA según pobreza y existencia de escasez de luz natural en la vivienda	30
Tabla 2. 28 Distribución del gasto público y privado en educación (2016-2017)	34
Tabla 2. 29 Evolución del gasto público en educación (% PIB)	34
Tabla 2. 30 Personas con discapacidad según sexo y edad en 2018 (miles de personas)	37
Tabla 2. 31 Proporción de mujeres entre asalariados/as con ganancia baja	52

## Índice de gráficos

Gráfico 2. 1 Evolución de la renta media por persona según pobreza (2008-2019)	6
Gráfico 2. 2 Renta media por unidad de consumo en población no pobre	7
Gráfico 2. 3 Renta media por unidad de consumo en población pobre	8
Gráfico 2. 4 Renta media por unidad de consumo y decila en personas pobres en 2019	10
Gráfico 2. 5 Renta media mensual por unidad de consumo y cuartil en personas pobres en 2019	10
Gráfico 2. 6 Evolución comparativa de los indicadores entre NNA y mayores de 18 años.	17

Gráfico 2. 7 Comparativa de indicadores de pobreza y/o exclusión entre NNA y mayores de 18 años (2019).	18
Gráfico 2. 8 Distribución de NNA no pobres según grado de urbanización (2019)	20
Gráfico 2. 9 Distribución de NNA pobres según grado de urbanización (2019)	20
Gráfico 2. 10 Distribución de la pobreza de NNA según tipo de hogar (2019)	21
Gráfico 2. 11 Evolución comparativa de la pobreza severa de NNA y mayores de 18 años.	22
Gráfico 2. 12 Porcentaje de NNA en riesgo de pobreza según el nivel de estudios de sus padres (2017)	30
Gráfico 2. 13 Abandono temprano de la formación según sexo o país de la UE	31
Gráfico 2. 14 Tasa de escolarización neta en el curso 2017-2018 <sup>27</sup>	33
Gráfico 2. 15 Personas con discapacidad por sexo y edad (2008)	35
Gráfico 2. 16 Prevalencia de la discapacidad entre 16 y 64 años (%)	37
Gráfico 2. 17 Evolución 2008-2019 del AROPE según discapacidad (16 años o más)	38
Gráfico 2. 18 Evolución del AROPE en personas con discapacidad según sexo (2008-2019)	39
Gráfico 2. 19 Evolución del AROPE en personas con discapacidad según edad (2008-2019)	39
Gráfico 2. 20 Evolución 2008-2019 de la pobreza en personas con discapacidad (16 años o más)	41
Gráfico 2. 21 Evolución de la pobreza en personas con discapacidad según edad (2008-2019)	41
Gráfico 2. 22 Evolución de la pobreza en personas con discapacidad según sexo (2008-2019)	41
Gráfico 2. 23 Evolución de la pobreza en personas con discapacidad según actividad (2008-2019)	42
Gráfico 2. 24 Evolución de la pobreza severa en personas con discapacidad (2008-2019)	43
Gráfico 2. 25 Evolución 2008-2019 de la privación material severa en personas con discapacidad (16 años o más)	44

Gráfico 2. 26 Evolución de la privación material severa en personas con discapacidad según sexo (2008-2019)	44
Gráfico 2. 27 Evolución de la privación material severa en personas con discapacidad según edad (2008-2019)v	44
Gráfico 2. 28 No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días según discapacidad (Evolución 2008-2019)	45
Gráfico 2. 29 Evolución de la dificultad para llegar a fin de mes según discapacidad (2008-2019)	46
Gráfico 2. 30 No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos según discapacidad (Evolución 2008-2019)	46
Gráfico 2. 31 Retrasos en el pago de hipoteca o alquiler según discapacidad (Evolución 2008-2019)	46
Gráfico 2. 32 No poder ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año, según discapacidad (Evolución 2008-2019)	47
Gráfico 2. 33 No tener ordenador por no poder permitírselo según discapacidad (Evolución 2008-2019)	47
Gráfico 2. 34 Evolución 2008-2019 de la baja intensidad de empleo en el hogar según discapacidad (16 años o más)	48
Gráfico 2. 35 Evolución de la tasa de actividad según sexo (2007-2019)	49
Gráfico 2. 36 Evolución de la ocupación a tiempo parcial según sexo (2008-2019)	49
Gráfico 2. 37 Horas semanales dedicadas a los cuidados y las tareas del hogar según sexo (2016)	50
Gráfico 2. 38 Evolución de la brecha salarial según tipo de jornada	51
Gráfico 2. 39 Tamaño de las empresas en España	52
Gráfico 2. 40 Evolución de la tasa de paro según sexo (2007-2019)	53
Gráfico 2. 41 Evolución de la pensión media según sexo (2008-2019)	53
Gráfico 2. 42 Evolución AROPE según sexo (2008-2019)	54
Gráfico 2. 43 Evolución de la pobreza según sexo (2008-2019)	55
Gráfico 2. 44 Evolución de la pobreza severa según sexo (2008-2019)	55
Gráfico 2. 45 Evolución de la pobreza en hogares monoparentales (2008-2019)	56
Gráfico 2. 46 Evolución de la brecha de pobreza según sexo (2008-2019)	57

Gráfico 2. 47 Evolución de la privación material severa según sexo (2008-2019)	57
Gráfico 2. 48 Evolución de la población en BITH (0 a 59 años) según sexo (2008-2019)	58
Gráfico 2. 49 Evolución de la renta media según sexo (2008-2019)	58





## Nuestras redes y entidades miembro

### 19 redes autonómicas:

EAPN-**Illes Balears**- Xarxa per la Inclusió Social • Red **Andaluza** de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red **Aragonesa** de Entidades Sociales para la Inclusión • Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en **Castilla y León** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en **Asturias** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de **Canarias** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en **Castilla-La Mancha** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en **Euskadi** • Red **Madrileña** de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de la **Región de Murcia** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de **Extremadura** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de **Melilla** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en **Cantabria** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en **Ceuta** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español de la Comunidad Autónoma de **Galicia** • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en **La Rioja** • Red **Navarra** de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de **Catalunya** • Xarxa per la Inclusió social de la **Comunitat Valenciana**

### Y 18 entidades estatales:

Accem • Acción Contra el Hambre • Cáritas Española • Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) • Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) • Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (COCEMFE) • Cruz Roja Española • Federación de Mujeres Progresistas (FMP) • Fundación Cepaim • Fundación Cruz Blanca • Fundación Esplai • Fundación Secretariado Gitano • Hogar Sí • Movimiento por la Paz (MPDL) • Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) • Plena Inclusión • Provivienda • Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD)



EUROPEAN ANTI POVERTY NETWORK ES

### Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social

c/ Tribulete, 18 1º - 28012 Madrid

91 786 04 11 - eapn@eapn.es

[www.eapn.es](http://www.eapn.es)

### Subvenciona:



POR SOLIDARIDAD  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL